



*Presidente:* Sr. Jorge E. ILLUECA  
(Panamá).

**TEMA 32 DEL PROGRAMA**

**Política de *apartheid* del Gobierno de Sudáfrica (continuación):**

- a) Informe del Comité Especial contra el *Apartheid*;
- b) Informe del Comité *ad hoc* para la elaboración de una convención internacional contra el *apartheid* en los deportes;
- c) Informe del Secretario General

1. Sr. DOS SANTOS (Mozambique) (*interpretación del inglés*): Señor Presidente, constituye para mí un placer dirigirme a la Asamblea General bajo su sabia y experimentada dirección.

2. Este consejo de naciones se reúne una vez más para discutir el aborrecible sistema de *apartheid* o de segregación racial. Esta política mal encaminada, que ha sido declarada por la comunidad internacional de naciones como un crimen de lesa humanidad, es, indudablemente, la fuente del colonialismo en la zona, de la opresión brutal, la represión y la supresión, los sufrimientos y la tirantez generalizada. El capitalismo y el imperialismo mundiales están estrechamente vinculados con ese crimen y no se los puede exonerar de él.

3. Es un problema inquietante que suscita un intenso sentimiento de repugnancia, repulsión e indignación tanto en individuos como en naciones. Es una negación y una violación abierta, desafiante, burda y continua de los derechos humanos y democráticos y de los principios de libertad, independencia, liberación, justicia, igualdad y dignidad humana. La aborrecible política y práctica del *apartheid* brutaliza a la persona humana y a su dignidad, mutila y mata la mente y el alma de hombres, mujeres y niños, independientemente del color de su piel. "Animaliza" —si se me permite utilizar el término— al ser humano.

4. Una vez clasificado por la Race Classification Board, queda decidido el futuro social, político y económico del individuo. El Board decide si la persona va a ser tratada como un ser humano, como un animal o como algo intermedio. Si la persona es blanca, es un ser humano; pero si es negra, su condición es, en cierta medida, peor que la de un perro.

5. Las llamadas personas de color, los indios y otros asiáticos, los chinos y los malayos, no son ni una cosa ni la otra; están en un punto intermedio, mitad humanos, mitad animales, pero no son sirenas. Es una lástima que no sean sirenas, porque si lo fueran, por lo menos podrían atraer a los marineros.

6. También hay blancos honorarios: los japoneses. Hay otros que van al mostrador de la junta de clasificación para comprar un boleto en este horrible juego racial. Otros están en la lista de espera del avión racial.

7. Los blancos y los negros comparten, por lo menos, algo: tienen un color. Pero los indios, los demás asiáticos, los chinos y los malayos son menos afortunados, porque carecen de color. Se reconoce que los llamados mestizos poseen un color, aunque indeterminado.

8. También son posibles el ascenso y la degradación, mediante un sistema denominado de reclasificación. El ascenso es muy raro. ¿Pueden ustedes imaginarse la tragedia social que ocurre cuando a un individuo, considerado habitualmente como blanco, se lo reclasifica como mestizo?

9. Sudáfrica debe ser un país singularmente privilegiado en este mundo. Allí los ciegos nunca son totalmente ciegos, porque también pueden distinguir el color, por lo menos algunos colores: el blanco, el negro, el mestizo, el indio, los otros asiáticos, malayos, chinos, etc. Cuando el corazón del bóer claudica, inmediatamente se convierte en ciego. La barrera del color desaparece como por arte de magia. Ni la barrera ni el color se pueden encontrar en lado alguno. Después de todo, el corazón del cafre no es negro, sino rojo. En la historia de los trasplantes de corazón en el *apartheid* de Sudáfrica, el que lo recibe siempre es blanco y el donante siempre es no blanco. Al fin y al cabo, los no blancos en Sudáfrica no son tan pobres; son ricos de corazón en el pleno sentido de la palabra.

10. Si no fuera por el sufrimiento extremo e indecible de este sistema, la situación sería risible.

11. El sistema de *apartheid* sigue prosperando 38 años después de la creación de las Naciones Unidas y 35 años después de la adopción de la Declaración Universal de Derechos Humanos. El *apartheid* es la violación más odiosa, aborrecible y masiva de los derechos humanos.

12. Algunos países aquí representados son cómplices de esta política y esta práctica degradantes e inhumanas.

13. Ahora es evidente que la participación financiera de algunos países occidentales en Sudáfrica supera lo que se estimaba en un principio. El cálculo inicial referido a un solo país occidental era de 2.600 millones de dólares, cuando en realidad llega a 14.600 millones de dólares. No sorprende entonces que la gallina de los huevos de oro de Sudáfrica deba ser protegida, vigilada y defendida con tanto cuidado.

14. Desde el decenio de 1970, Sudáfrica ha sido tratada como un proscrito y un paria, tal como lo es realmente. Pero últimamente algunos países occidentales respetados tratan febrilmente de invertir esta tendencia.

15. Los intercambios económicos, culturales, diplomáticos y deportivos van en aumento, del mismo modo que aumenta el establecimiento de nuevas oficinas consulares. Se insinúa que algunos proyectiles de mediano alcance han de encontrar un hogar muy cálido en la Sudáfrica del *apartheid*. Aunque el régimen racista se niega a firmar el Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares [resolución 2373 (XXII) anexo], continúa llegando tecnología nuclear.

16. Veamos los hechos. Los números hablan por sí solos. En 1960, el presupuesto militar de Sudáfrica era de 44 millones de rand. Para 1980, había aumentado 2.100 millones de rand. La fuerza militar y paramilitar aumentó de 78.000 a 494.000 hombres durante el mismo período, y esto no incluye los 180.000 que forman la llamada fuerza operativa permanente. En su totalidad, el régimen del *apartheid* cuenta con un contingente de casi 600.000 hombres, bien entrenados y adecuadamente equipados.

17. No cabe ninguna duda de que Sudáfrica posee el ejército más grande de África. Ninguno se le puede comparar en el continente. El régimen de *apartheid* posee una industria militar que rebasa las necesidades de su defensa, porque ahora exporta armas, tanques, aviones y otros equipos militares perfeccionados.

18. Se sacrifican los derechos humanos en el altar de la defensa de las vías marítimas. Todos sabemos que la mano de obra barata y la riqueza mineral de Sudáfrica y Namibia están detrás de la complicada red racial urdida por los racistas sudafricanos y sus partidarios dentro y fuera del territorio.

19. El precio en vidas y espíritus humanos es abrumador. Más de dos millones de hombres, mujeres y niños han sido desarraigados de sus hogares en zonas reservadas exclusivamente para blancos, y exiliados a campamentos de asentamiento situados en tierra yerma, donde se encuentran hacinados y donde la desnutrición y las enfermedades causan la muerte del 50% de los niños menores de cinco años. Sólo el 13% de las tierras más áridas se reserva para más del 70% de la población sudafricana. Se detiene por año a más de 200.000 personas por violar la ley de pases que controla el movimiento de los negros en las zonas urbanas. Esos detenidos terminan en la cárcel o son sometidos a trabajos forzados. Todos los años se arresta o deporta a campamentos a miles de personas por participar en huelgas organizadas por sindicatos independientes a fin de lograr salarios decentes, condiciones de trabajo humanas y el derecho a vivir con sus familias. Se asesina a miles de personas porque se resisten a los arrestos, mientras que otras personas bajo custodia policial mueren ahorcadas, golpeadas o se arrojan por las ventanas. Todos los años centenares de personas, incluidos niños en edad escolar, mujeres embarazadas y ancianos sobreviven a su detención, pero sufren daños permanentes, ya sea físicos o psicológicos, a causa de las torturas.

20. La misma suerte ha corrido el pueblo namibiano. A pesar de todos los esfuerzos realizados por la comunidad internacional, Namibia sigue sometida al yugo y su pueblo encadenado.

21. Mientras los pueblos, gobiernos y países del África meridional, individual o conjuntamente, libran una lucha heroica para deshacerse de los vestigios del colonialismo; mientras se preparan para asumir un futuro de amplios

horizontes y mejores niveles de vida; mientras se empeñan por superar el atraso y la miseria, dichos pueblos se ven sometidos a la agresión desembozada y no provocada, a la presión económica, al sabotaje y a la ocupación.

22. La presión política, económica y militar de Sudáfrica contra los Estados vecinos va en aumento. Parte del territorio de Angola se encuentra ocupado y su población sometida a humillación. Botswana, Zambia, Zimbabwe y Mozambique también son víctimas de agresión constante, ya sea directamente por la Sudáfrica racista o por medio de bandidos armados, entrenados, equipados, financiados y pertrechados por dicho país. Recientemente, Sudáfrica recurrió a la presión brutal y al bloqueo contra el Lesotho indefenso. Los refugiados del *apartheid* sudafricano no pueden encontrar hogar seguro en Lesotho. A pesar de esta flagrante violación del derecho internacional y de su práctica, se han levantado muy pocas voces de protesta.

23. Poco sorprende entonces que el Consejo de Seguridad haya considerado justa y legítima la lucha que libra el pueblo sudafricano. Las resoluciones 392 (1976) y 473 (1980) del Consejo de Seguridad, aprobadas por unanimidad, reconocen y reafirman la legitimidad de la lucha del pueblo sudafricano por la eliminación del *apartheid* y de la discriminación racial.

24. No es difícil para el mundo olvidar los sufrimientos y la agonía de quienes son maltratados diariamente por la Sudáfrica racista. Con el objeto de que el mundo aparte los ojos, el régimen de Pretoria ha ofrecido una forma de *apartheid* más aceptable, en la que se otorga una franquicia política simbólica a los indios y a los mestizos.

25. El *apartheid* es considerado un sistema horrible, superado, innecesario, que inclusive amenaza a los más amplios y generales intereses económicos del capitalismo internacional. Por lo tanto es preciso blanquear la tumba del *apartheid* para que parezca más limpia; de ahí las llamadas reformas constitucionales que ni son constitucionales ni son reformas.

26. Se ha dicho que muchas personas fueron arrestadas en el período que precedió inmediatamente al llamado referéndum. A fin de crear un ambiente más favorable para la aprobación del proyecto de las llamadas reformas constitucionales, el régimen de Pretoria tuvo que recurrir, entre otras cosas, a divulgar rumores según los cuales el Congreso Nacional Africano de Sudáfrica (ANC) proyectaba asesinar al Primer Ministro racista Pieter Botha. El ANC negó haber considerado alguna vez tal tipo de acción. Pieter Botha hizo un estridente llamamiento al electorado exhortándole a que votara a favor, porque un voto negativo equivaldría a ponerse del lado del ANC.

27. Sólo el 41% de los 2.700.000 votantes blancos votó a favor de las pretendidas reformas y solamente el 63% de los votantes registrados participó en los comicios. Si bien los resultados del referéndum fueron favorables a las propuestas de Botha, es significativo señalar que el 37% del electorado decidió abstenerse de votar y el 22% votó en contra, lo cual hace un total del 59% del electorado. Sólo contando los votos positivos y negativos, Botha puede pretender el 66% de votos a favor, comparado con el 34% en contra. Cabe recordar que en el referéndum de 1960 la participación en los comicios fue masiva ya que el 91% del electorado tomó parte en ellos. En las elecciones parlamentarias de 1981 esa participación

descendió al 67%. El 41%, que representa alrededor de 1.100.000 votantes, tomó una decisión sobre el destino de 30 millones de sudafricanos. De ellos, 24.700.000 son negros, 2.500.000 mestizos o llamados de color, 850.000 asiáticos; a todos ellos se les impidió participar en la votación a causa del color de su piel.

28. Los llamados mestizos y los indios rechazaron total, categórica e inequívocamente su participación en algo que claramente estaba diseñado para apuntalar el sistema de *apartheid* e incitarlos a que lucharan contra sus propios intereses. Si bien la intención del régimen del *apartheid* es tratar de convencer al mundo que cuenta con el asentimiento de los llamados mestizos e indios, no hay duda de que sólo unos pocos dirigentes, los vendidos, aceptaron participar en esa farsa. La enorme mayoría de los marginados ve a las llamadas propuestas constitucionales como instrumentos destinados a dividir a los oprimidos de manera de poder dominarlos mejor. El sistema de *apartheid*, al igual que un paciente que sufre de cáncer, no puede curarse con inyecciones de células malignas; está condenado al fracaso seguro, a la muerte.

29. Esto es lo que una pequeña minoría empedernida saluda como un paso en la dirección correcta. Para ella, no hay duda de que se trata de un paso en la dirección correcta: la de llenar sus bolsillos; para Namibia y Angola eso significa la continuación de la ocupación y de la agresión y para todos los Estados del África meridional esto se traduce en agresión, sabotaje, muerte, destrucción y miseria.

30. Se han ubicado seis comandos militares a lo largo de la frontera de la racista Sudáfrica con Mozambique. Se están construyendo muchas bases militares y aéreas. Mientras hablo se acumula gran cantidad de tropas sudafricanas en la frontera común. Pero para los 25.300.000 africanos, los llamados mestizos, asiáticos y demás, el fundamento básico del régimen del *apartheid* sigue siendo el mismo: un racismo descarnado que garantiza aún más pobreza, humillación, terror policial y brutalidad.

31. Los actos de las autoridades del *apartheid* y de sus partidarios del exterior son una clara indicación de que, a pesar de sus afirmaciones de que creen en la democracia y en los derechos humanos y son partidarios de ellos, la eliminación del *apartheid* ha de lograrse solamente mediante un enfoque vigoroso y dinámico. No hay otra opción.

32. Es comprensible que el *apartheid* pueda brutalizar el cuerpo y el alma de Sudáfrica, pero no se puede entender que todo el mundo se deje brutalizar. Estoy seguro de que eso no ocurre ahora y que no ocurrirá en el futuro.

33. El PRESIDENTE: De conformidad con la decisión tomada por la Asamblea General en su cuarta sesión celebrada el 23 de septiembre de 1983, doy ahora la palabra al representante del *Pan Africanist Congress* de Azania.

34. Sr. EBRAHIM (*Pan Africanist Congress* de Azania) (*interpretación del inglés*): Durante más de tres decenios las Naciones Unidas han debatido la política de *apartheid* del régimen racista e ilegal de Sudáfrica. Durante tres decenios, las Naciones Unidas han condenado la política del régimen minoritario racista e ilegal y han tachado correctamente al *apartheid* de crimen de lesa humanidad. Si bien las Naciones Unidas, al reflejar la abrumadora opinión de la comunidad internacional, han condenado

constante y categóricamente al *apartheid* y han pedido repetidas veces su total eliminación, los racistas sudafricanos han aplicado sistemáticamente la política de arraigar el *apartheid*. Por lo tanto, los llamamientos internacionales a los racistas para que eliminen este sistema aborrecible han caído en oídos sordos.

35. El 2 de noviembre de 1983, el electorado blanco tuvo que votar en un referéndum sobre propuestas constitucionales. Estas pretendidas propuestas constitucionales han sido descritas por algunos círculos como “un paso en la dirección correcta”, dando a entender que los racistas se están apartando de la política aborrecible y condenada universalmente del *apartheid*. Sin embargo un examen minucioso de las disposiciones de las propuestas constitucionales demuestra que en lugar de alejarse del *apartheid*, están destinadas a arraigar y perpetuar dicho sistema.

36. Para apreciar esto plenamente, es importante entender la filosofía política y los objetivos que respaldan la política de *apartheid* seguida por el fascista *National Party* desde que asumió el mando del aparato estatal en la racista Sudáfrica. Su objetivo principal es asegurar la dominación blanca a perpetuidad. Como los racistas no pueden eliminar físicamente a la mayoría africana ni tampoco hacer como si no existiera, han iniciado una política que consiste en eliminar políticamente a los africanos autóctonos, legítimos dueños de Azania —histórico nombre africano de la colonizada Sudáfrica—. De acuerdo con este gran designio, el 87,3% del país iba a ser la “Sudáfrica blanca”. El restante 12,7% estaría constituido por los llamados territorios patrios para los africanos, que representan el 73% del total de la población de Sudáfrica. En estos llamados territorios patrios o bantustanes se requeriría a los africanos “ejercer sus derechos políticos y su ciudadanía”. Esta, entonces, era la esencia de la política de *apartheid*: establecer una Sudáfrica blanca y relegar a la mayoría africana a los áridos, fragmentados y económicamente inhabitables bantustanes. Por consiguiente, el *apartheid* no era simplemente un conjunto de leyes discriminatorias, sino un programa colonial cuidadosamente elaborado para asegurar la dominación blanca perpetua.

37. Habida cuenta de esta definición del *apartheid*, examinemos las llamadas propuestas constitucionales. En primer lugar, y principalmente, excluyen constitucionalmente a alrededor de 26 millones de africanos de las nuevas disposiciones políticas. Los 26 millones de africanos dejan de ser ciudadanos de lo que los racistas llaman la “Sudáfrica blanca”. A este respecto, cabe declarar categóricamente que las llamadas propuestas constitucionales están de acuerdo con la manifiesta política de *apartheid* tendiente a hacer de Sudáfrica un país, hablando políticamente, solamente para blancos y privar arbitrariamente al 73% de la población incluso del derecho básico de ciudadanía. ¿Puede, acaso, esta decisión encaminada claramente a fortalecer aún más al *apartheid*, llamarse “un paso en la dirección correcta”? En opinión del *Pan Africanist Congress* de Azania (PAC) representa un paso en la buena dirección, es decir hacia la derecha.

38. En algunos círculos se ha manifestado que la llamada inclusión de las llamadas personas de color y de origen asiático es una “desviación” del pasado. ¿Hay algo cierto en esta aseveración? Se recordará que cuando la *Union of South Africa Act* de 1909, fue aprobada por el Parlamento Británico, las llamadas personas de color

de la provincia del Cabo fueron inscritas en una lista común de votantes, lo que parecía ser una cláusula incorporada a la Constitución. Los actuales dirigentes racistas de Sudáfrica utilizaron un truco constitucional para liberarse de dicha cláusula, cuando asumieron el poder en 1948, y sacaron a las personas llamadas de color de la lista común de votantes. De acuerdo con la nueva dispensa, aun esta posibilidad limitada no ha sido restaurada.

39. Conforme al nuevo sistema previsto, subsistirá el actual Parlamento blanco, que será llamado Cámara de la Asamblea y mantendrá 178 asientos. Las personas llamadas de color elegirán, en una lista separada de votantes, una Cámara de Representantes de 85 miembros. Las personas de origen asiático, que también votarán en una lista separada, elegirán a 45 miembros de la Cámara de Diputados. La llamada Cámara de Representantes de las personas llamadas de color y la Cámara asiática de Diputados, de acuerdo con las propuestas podrán solamente discutir lo que ha sido denominado como sus "propios asuntos". Además, no serán ellos los que discutirán o decidirán lo que constituye sus "propios asuntos" sino el Presidente del Estado. Además se estipula que la Cámara de Representantes de las personas llamadas de color y la Cámara asiática de Diputados podrán solamente discutir sus "propios asuntos" si se cuenta con un certificado por escrito proveniente del Presidente del Estado en el que se declare que el tema entra en la categoría de sus "propios asuntos". Habida cuenta de esas cuidadosas limitaciones, es evidente que las llamadas Cámaras de personas de color e indias no serán sino apéndices constitucionales de la poderosa Cámara de la Asamblea blanca y del poderoso Presidente del Estado.

40. En realidad las personas llamadas de color y las asiáticas inducidas por el régimen para actuar como apéndices constitucionales no podrán discutir más que lo que ya han estado haciendo en tales instituciones títeres como el Consejo que representa a las personas de color y el Consejo Sudafricano Indio. No podrán cambiar ninguna de las leyes en las que se basa la política de *apartheid* de la minoría blanca, como por ejemplo, la *Population Registration Act*, la *Group Areas Act*, la *Mixed Marriages Act* y la *Inmortality Act*, para nombrar algunas. Por ejemplo, la *Population Registration Act* clasifica a todos los sudafricanos en blancos, personas llamadas de color, personas de origen asiático e indígenas africanos. Esta clasificación determina dónde uno ha de vivir, el tipo de educación que recibirá y de qué derechos políticos puede o no puede gozar. Sin la *Population Registration Act* sería imposible determinar quién está calificado para cada cámara, de acuerdo con las nuevas propuestas constitucionales.

41. Por consiguiente: ¿Puede tal arreglo ser seriamente considerado como una desviación de la política declarada del *apartheid* o como un nuevo afincamiento? La respuesta es clara: un mayor afincamiento y perpetuación de la dominación blanca, porque la Cámara de Representantes de las personas llamadas de color y la propuesta Cámara asiática de Diputados no serán más que lugares destinados a las personas llamadas de color y a las asiáticas, similares a los bantustanes.

42. Conforme a las propuestas constitucionales, el Presidente del Estado gozará de poderes ilimitados. Además, siempre será una persona blanca y miembro del fascista *National Party*. Esto está asegurado por la composición

del colegio electoral, que elegirá al Presidente del Estado. El colegio electoral estará formado por 50 blancos, 25 personas llamadas de color y 13 asiáticas. Los 50 blancos no procederán de la Cámara de la Asamblea blanca, sino del partido mayoritario en dicha Cámara, el *National Party* gobernante. Dado que el *apartheid* como política fue específicamente designado para mantener el poder político exclusivamente en manos del fascista *National Party*, conforme a las propuestas constitucionales el poder político permanecerá firmemente en las manos de los racistas. ¿Entonces, qué habrá cambiado en la Sudáfrica del *apartheid* conforme a las propuestas constitucionales? Sólo se habrá producido un mayor atrincheramiento.

43. El PAC recibió con satisfacción la resolución 38/11 aprobada por la Asamblea General el 15 de noviembre, condenando las propuestas constitucionales por constituir un fraude y un intento de engañar a la opinión pública internacional. Constituyó una gran fuente de estímulo para todos los azanios que luchan implacablemente por el derecho a la libre determinación y el establecimiento de una sociedad democrática no racista. Sin embargo, en algunos casos nos sorprendió que algunos países se abstuvieran de votar, mientras que al mismo tiempo declaraban su oposición al *apartheid*. Cualquier país que genuinamente se oponga al *apartheid* solamente podría haber votado a favor, ya que las propuestas constitucionales constituyen un mayor afianzamiento del *apartheid* y no un apartarse de él. Hacemos un llamamiento a la comunidad internacional, y a África en particular, para que tomen nota especialmente de aquellos países que se abstuvieron, pues consideramos que su acto constituye una forma de condonación del *apartheid*.

44. Durante este debate sobre la política que practica el régimen racista en Sudáfrica, mucho se dirá acerca de las propuestas constitucionales. Esto es comprensible porque las propuestas son un tópico actual de discusión. No obstante, si bien condenan inequívocamente las propuestas por lo que representan, no debemos olvidar o no tener en cuenta los verdaderos peligros que plantea el régimen racista y fascista para la abrumadora mayoría de la población de Azania, los pueblos de primera línea, los demás Estados vecinos y el mundo en general. Igualmente, la comunidad internacional debe seguir de cerca la determinada y resuelta lucha que llevan a cabo los oprimidos, los explotados y los desposeídos de Azania en todos los frentes, incluyendo la lucha armada. También es imperativo que los pueblos amantes de la libertad y de la justicia en todo el mundo aporten apoyo político y material a la lucha legítima de los oprimidos, los explotados y los desposeídos de Azania.

45. La causa principal del problema del África meridional es la política desacreditada e inhumana de *apartheid* que persigue el régimen de *apartheid*. Internamente ha llevado a la privación y la vejación de la gran mayoría de los azanios. Además los racistas emplean abiertamente la fuerza bruta para asegurar la aplicación de sus políticas universalmente desacreditadas. Por ejemplo, como promedio, el número de africanos en prisión es de 108.000, es decir, más de cuatro veces el número de presos que hay en Gran Bretaña, a pesar de que la población del Reino Unido es prácticamente el doble de la de Sudáfrica. El *apartheid* de Sudáfrica tiene también una de las más altas tasas de ahorcados del mundo. Sudáfrica tiene uno de los porcentajes más altos de muertes de personas detenidas por la policía, y ningún policía racista ha sido

sometido a juicio por la muerte de más de 60 personas que se encontraban detenidas.

46. La policía racista de Sudáfrica es la más despiadada del mundo en lo tocante al uso de armas de fuego. Permítaseme sustanciar esta declaración con cifras reveladas en el Parlamento blanco recientemente. De enero a junio de este año la policía de Sudáfrica disparó contra 425 personas, matando a 124 de ellas. Si uno fuese a analizar esta cifra admitida, se comprobaría que la policía racista es responsable de alrededor de 71 tiroteos mensuales, con un promedio de 21 muertes por mes. Estos crímenes no incluyen a los torturados hasta morir o a los sospechosos de ser combatientes por la libertad.

47. Estas cifras muestran absolutamente la verdad desnuda de la violencia reaccionaria a que ha recurrido la policía del régimen. Ellas también revelan cuál es la fuente inicial de la violencia en nuestro país. El PAC desearía recordar aquí la primera campaña en gran escala que lanzó inmediatamente después de su creación en 1959. El 21 de marzo de 1960, el PAC lanzó una campaña de acción positiva en toda la nación contra las odiadas e inhumanas leyes de pases. La campaña, dadas las circunstancias existentes, no era violenta. Puesto que nuestra gente no estaba armada y estaba indefensa, solamente podía ser una campaña no violenta. Pero ¿cuál fue la reacción del régimen racista y su despiadada policía? En Sharpeville dispararon contra hombres, mujeres y niños indefensos y desarmados, matando a 69 e hiriendo a más de 180. La lucha legítima y las exigencias de la gente oprimida, explotada y desposeída tuvieron una respuesta violenta de parte de los reaccionarios.

48. El 21 de marzo de 1960, el PAC emprendió una campaña de acción positiva contra las leyes de pases, iniciando así una nueva fase de la lucha, porque en Sharpeville no solamente murieron 69 de nuestros compatriotas, sino también se usó la no violencia como medio de lucha. Nuestro extinto primer Presidente, el Camarada Robert Mangaliso Sobukwe, dijo ese día lo siguiente: "Hasta hoy estábamos dispuestos a morir por nuestra libertad, pero a partir de hoy también debemos estar dispuestos a matar por ella." Hoy todos los historiadores y observadores políticos están de acuerdo en que la campaña que encabezó el PAC el 21 de marzo de 1960 constituye un jalón en los anales de la justa lucha de pueblo de Azania.

49. Asimismo, durante el levantamiento de Soweto de 1976 —por el cual líderes y miembros del PAC fueron formalmente acusados y sentenciados—, la despiadada policía racista no vaciló en tirotear y asesinar incluso a niños de escuela primaria. La primera víctima de la policía en Soweto, Hector Pieterse, apenas tenía 12 años de edad.

50. El PAC, custodio de las genuinas aspiraciones del pueblo oprimido, explotado y desposeído de Azania, citó las cifras y casos antes mencionados para establecer, sin ninguna duda, la causa y la fuente de violencia en el *apartheid* de Sudáfrica, o sea, la política del régimen y sus fuerzas de subyugación, que están dispuestas a apretar el gatillo por cualquier motivo.

51. El objetivo general del régimen racista de Sudáfrica consiste no sólo en subyugar y aterrorizar a la abrumadora mayoría de los azanios, sino también a los Estados y pueblos del África meridional. Si bien ya en 1966 las

Naciones Unidas dictaminaron que la presencia de la Sudáfrica racista en Namibia era ilegal, el pueblo namibiano continúa hoy en día sufriendo bajo el yugo de la ocupación ilegal de Sudáfrica. Los racistas han frustrado sistemáticamente todas las medidas de las Naciones Unidas, basadas en las disposiciones contenidas en la resolución 435 (1978) del Consejo de Seguridad, encaminadas a llevar al pueblo de Namibia a la independencia genuina. Este abierto desafío a la responsabilidad y a la opinión internacional no puede ni debe dejarse continuar desenfrenadamente por más tiempo.

52. Igualmente, el régimen racista, después de haber fracasado en implantar o influir para que se implantara un arreglo en el África Meridional según sus deseos, es decir, una constelación de Estados esclavos o títeres en sus fronteras del norte, ha iniciado una política de desestabilización y de terrorismo. El régimen de Pretoria, actualmente desestabiliza y aterroriza a los Estados independientes de Lesotho, Mozambique, Angola y Zimbabue, ya sea apoyando a los elementos contrarrevolucionarios en dichos países o llevando a cabo abiertos actos de agresión. El objetivo básico de la política de desestabilización y de terrorismo del régimen es aterrorizar a dichos Estados independientes, y forzarlos a abandonar sus responsabilidades internacionales de dar refugio a las víctimas del *apartheid*. El PAC desea hacer pública su felicitación a los Estados de primera línea y a los Estados vecinos, por su resuelta oposición a la política inhumana y degradante del *apartheid* y por su firme solidaridad con la justa lucha de los pueblos de Azania y de Namibia, a pesar de los ataques, del sabotaje y de otras formas de hostigamiento.

53. Los racistas sudafricanos a menudo aducen que la amenaza que enfrentan viene del otro lado de sus fronteras o aún de más lejos. En realidad, la amenaza está adentro y no viene de afuera, ni se trata de una conspiración pergeñada en el ámbito internacional, sino que se debe a la propia política inhumana del régimen racista. Sin embargo, recurriendo a la falsa teoría de la amenaza externa, a raíz de la campaña del 21 de marzo de 1960, dirigida por el PAC, que culminó con la matanza de Sharpeville, el régimen ha iniciado la militarización de la Sudáfrica blanca. En 1960, el año de la matanza de Sharpeville, el presupuesto militar de la racista Sudáfrica era de 40 millones de dólares y tenía un ejército regular de 21.500 hombres y 56.500 reservistas. Las cifras para 1982 indican que el presupuesto ha aumentado a 1.780 millones de dólares y que el ejército regular de la racista Sudáfrica se ha incrementado en 81.400 hombres, con 157.000 reservistas. Además, todos los hombres y mujeres blancos reciben instrucción en el uso de armas y las portan en todo el momento. Además de este amplio programa de militarización, la Sudáfrica racista ha iniciado un programa nuclear en colaboración con los sionistas en la ocupada Palestina, con la República Federal de Alemania y con los Estados Unidos. El programa nuclear de la racista Sudáfrica plantea un peligro muy real y grave, no sólo al África meridional sino al África toda y al mundo entero. La comunidad internacional puede pasar por alto esta grave real amenaza a su propio riesgo.

54. El PAC no cumpliría con su deber si no señalara a la Asamblea General el hecho de que los racistas sudafricanos no podrían haber llevado a cabo sus programas militar y nuclear sin el apoyo activo de países occidentales tales como los Estados Unidos, Francia, la República



Federal de Alemania, el Reino Unido y los sionistas de la Palestina ocupada. Actualmente, como resultado de la asistencia que ha recibido de esos países, Sudáfrica es el décimo país manufacturero de armas del mundo. Estos países han prestado deliberadamente oídos sordos a todos los llamamientos y resoluciones relativos a las sanciones militares y se han conjurado con los racistas en su intento de construir un arsenal de armas perfeccionadas para ser usadas contra el pueblo de Azania y contra los Estados vecinos de primera línea.

55. El número creciente de leyes represivas, el aumento de la brutalidad policial, el establecimiento forzoso de bantustanes en tierras fragmentadas y en páramos, la expulsión por la fuerza de cerca de ocho millones de africanos de lo que los racistas llaman la "Sudáfrica blanca", el encarcelamiento continuo de líderes políticos como los camaradas Zeph Mothopeng, Nelson Mandela y Herman Toivo ya Toivo, la cantidad cada vez mayor de personas detenidas por la policía que resultan muertas y la ejecución sumaria de los combatientes por la libertad, de ningún modo han apagado el espíritu del pueblo oprimido o debilitado su resolución de luchar. Por el contrario, el pueblo de Azania está más determinado y más unido hoy que nunca.

56. El PAC fue el primero que optó por el recurso a la lucha armada. Esta fue una decisión consciente que dimanó de las realidades concretas de nuestro país. Sin embargo, para que una lucha armada tenga éxito, son esenciales algunos requisitos previos. Primero, hay que convencer a las masas de que la lucha armada es el único camino viable para la verdadera liberación. El PAC dirigió la campaña del 21 de marzo de 1960, que culminó con la matanza de Sharpeville, y esto inició, de manera decisiva, esta forma más elevada de lucha. Después de Sharpeville, nadie podía hablar de los medios de lucha no violento y continuar gozando del apoyo popular en nuestro país. El segundo requisito previo es la educación y la movilización de las masas. El levantamiento de Soweto de 1976 lo demostró. El camarada Zeph Mothopeng, el veterano líder nacional del PAC, fue sentenciado a una pena de 30 años de prisión por "predecir y organizar" el levantamiento de Soweto de 1976. Actualmente está en Robben Island junto con sus 16 colegas acusados como él. El PAC no pide disculpas por haber optado por la lucha armada, porque es una necesidad que está determinada por las condiciones objetivas que prevalecen en nuestro país.

57. Es cierto que los principios de las Naciones Unidas abogan por medios pacíficos para resolver los conflictos; la experiencia, sin embargo, ha demostrado lo contrario. Los propios esfuerzos pacíficos de las Naciones Unidas han sido reiteradamente frustrados, y Namibia es un ejemplo clásico. A nuestro juicio, la comunidad internacional no ha utilizado contra el régimen racista sudafricano un arma que podría haber sido sumamente eficaz, es decir, las sanciones económicas obligatorias. No lo ha hecho porque los países occidentales, que tienen intereses creados en el *apartheid* han frustrado conscientemente su utilización. En consecuencia, hasta tanto las Naciones Unidas, actuando por medio del Consejo de Seguridad, impongan sanciones obligatorias de carácter económico, como lo establece la Carta de las Naciones Unidas, deben apoyar incondicionalmente los métodos empleados por el pueblo oprimido, explotado y despojado de Azania, incluyendo la lucha armada. Un cuerpo que se paraliza a sí mismo poca confianza puede inspirar en un pueblo

que lucha por sus derechos legítimos y, mucho menos, dictarle una forma de lucha.

58. El pueblo de Azania está actualmente enzarzado en una lucha incansable para lograr su liberación nacional y establecer una sociedad democrática y no racial. Aunque el combate armado con la plena participación del pueblo es el método principal de lucha, en los últimos años se han desarrollado rápidamente luchas en los otros frentes. A este respecto, permítaseme citar algunos ejemplos. La Sudáfrica de *apartheid* es un Estado industrializado, en comparación con el resto del África. La economía de la Sudáfrica racista es prácticamente controlada por siete de los mayores conglomerados: la Anglo American Corporation, Barlow Rand, Rembrandt, Anglovaal, Old Mutual, Santam y Liberty Life. Estos monopolios fijan los precios, mantienen alejados a los recién llegados y se dividen los mercados. Además, existe una enorme inversión extranjera en la Sudáfrica del *apartheid*, a la cabeza de cuya lista está el Reino Unido con el 63% del total de la inversión extranjera.

59. Las inversiones estadounidenses en Sudáfrica también se han incrementado especialmente bajo el Gobierno del Presidente Reagan. De acuerdo con el *Washington Post* del 30 de julio de 1983, el nivel de la inversión norteamericana en la Sudáfrica del *apartheid* es casi seis veces más grande que la cifra comúnmente admitida por el Gobierno del Presidente Reagan. El artículo se basa en un cable secreto dirigido por el Consulado de los Estados Unidos en Johannesburgo al Departamento de Estado norteamericano. El artículo declara que la verdadera cifra probablemente excede de 14.600 millones de dólares, citada por el Gobierno. El cable al Departamento de Estado también reveló que los Estados Unidos tienen el 57% de participación en todos los valores extranjeros en la bolsa de Johannesburgo en empresas mineras, en minas de oro y de platino. También reveló que los bancos estadounidenses han prestado más de 4.000 millones de dólares a la Sudáfrica racista.

60. La alta inversión se debe al hecho de que la política de *apartheid* del régimen hace posible la máxima explotación de la mano de obra negra en la Sudáfrica racista, y eso constituye la fuente de pingües beneficios. Se dice que los beneficios obtenidos de la Sudáfrica racista son los más altos del mundo, aproximadamente el 13%. El hecho pone de manifiesto la mentira de que las corporaciones multinacionales están invirtiendo en la Sudáfrica del *apartheid* para crear fuentes de trabajo para los negros. El verdadero objetivo son los enormes beneficios.

61. La Sudáfrica del *apartheid*, que es un estado industrializado, tiene un alto porcentaje de clase trabajadora negra. Antes, los racistas impedían a los trabajadores negros organizarse y librar una lucha complementaria con los movimientos de liberación nacional y la emancipación social. Sin embargo, con el advenimiento del PAC la lucha de la clase trabajadora se ha desarrollado progresivamente. Hoy en la Sudáfrica del *apartheid* hay más trabajadores sindicados que nunca. De acuerdo con el propio régimen, en 1978 había en Sudáfrica 27 sindicatos negros no registrados. La mayoría de esos sindicatos negros, además de estar identificados con la lucha para la liberación nacional, han librado una lucha sistemática en el campo laboral.

62. Las estadísticas publicadas por el Departamento de Mano de Obra controlado por los racistas, revelan que en 1970 hubo 76 huelgas y paros en Sudáfrica del

*apartheid*, en las que tomaron parte 4.168 trabajadores. Durante ese período se perdieron 4.528 días de trabajo. En 1982 hubo 394 huelgas y paros laborales de los trabajadores negros, cinco veces más que en 1970. El número de trabajadores involucrados alcanzó a 141.571, 33 veces más que en 1970; y el número de días de trabajo perdidos fueron 365.337, 80 veces más que en 1970. Por lo tanto, las organizaciones de trabajadores negros están destinadas a jugar un papel clave en la lucha de liberación nacional en Azania.

63. El PAC ha estado desempeñando un papel clave en la organización laboral y en el frente de los trabajadores. A comienzos de este año, dos dirigentes sindicalistas —el camarada Phillip Dlamini, Secretario General del sindicato de trabajadores municipales más grande en la Sudáfrica del *apartheid*, que en 1981 llevó a cabo una huelga de más de 10.000 trabajadores para paralizar la ciudad de Johannesburgo, y el camarada Joe Thloloe, Presidente del sindicato de trabajadores negros de los medios de información—, junto con dirigentes del mayor movimiento de la juventud en el país, es decir la *Azania Youth Unity*, fueron acusados de promover los objetivos del prohibido PAC. Hoy, ambos camaradas, Thloloe y Dlamini, junto con los otros camaradas de la *Azania Youth Unity*, languidecen en prisión.

64. Recientemente los trabajadores oprimidos y explotados de Azania han otorgado mandato al PAC para que los represente en los foros laborales del exterior. Esto llevó a la creación por parte del Comité Central del PAC del Azania Trade Union Co-ordinating Centre.

65. Los pueblos de Sudáfrica están unidos en su oposición al sistema opresivo y explotador. Esta unidad de objetivos y de propósitos quedó concretamente demostrada los días 11 y 12 de junio de este año cuando más de 200 organizaciones populares y de masas, así como organizaciones profesionales, se reunieron en el National Forum de Hammanskraal, cerca de Pretoria. Aunque el fin de los participantes era ante todo oponerse a las propuestas constitucionales, no se limitaron a este tema tan reducido; declararon categóricamente que la lucha era mucho más amplia y que debía centrarse en la total destrucción del sistema opresivo y explotador del *apartheid*. El pueblo de Azania está convencido de que no puede haber avenimiento con el *apartheid*. Este sistema inhumano no puede reformarse en forma alguna y resulta ilusorio creer que los racistas abandonarán el *apartheid* por su propia voluntad mediante un trasplante del corazón. El *apartheid* debe ser destruido sin piedad. Luego, el pueblo oprimido, explotado y desposeído, habiendo recuperado su dignidad y su libertad, podrá elaborar una constitución democrática y popular y garantizar a todos los azanios sus derechos humanos y políticos individuales, independientemente de su color, credo o religión.

66. Todos los azanios se oponen unánimemente a este sistema inhumano y esta oposición se ve reflejada en el apoyo popular interno de que goza el PAC, en el éxito alcanzado en la convocatoria del National Forum, integrado por organizaciones populares y de masas que representan a trabajadores, jóvenes, estudiantes, mujeres, personalidades eclesásticas, deportivas, etc., y en el establecimiento del llamado Frente Democrático Unido, creado para desafiar las llamadas propuestas constitucionales. Además, el rechazo categórico de las propuestas

por las personas llamadas de color y por las de origen asiático, es también un testimonio de este hecho.

67. Al unirse en su oposición al régimen racista de Sudáfrica, hacen también un llamamiento a la comunidad internacional, con una sola voz, para que: primero, condene inequívocamente al régimen racista de Sudáfrica y a su política inhumana de *apartheid*; segundo, tome medidas concretas y positivas, en consulta con los movimientos de liberación nacional reconocidos por la Organización de la Unidad Africana (OUA), con el expreso objetivo de lograr la pronta eliminación del *apartheid* en todas sus formas y manifestaciones; tercero, imponga inmediatamente sanciones económicas totales contra el régimen de Pretoria, de conformidad con las disposiciones de la Carta de las Naciones Unidas, y consideran que hace tiempo que debió hacerse esto; cuarto, pida a aquellos países que todavía mantienen vínculos diplomáticos con los racistas que los rompan inmediatamente; quinto, pida a las empresas multinacionales que se retiren sin demora de la Sudáfrica del *apartheid* o que enfrenten las consecuencias inevitables de la nacionalización de sus capitales después de la liberación; sexto, exhorte a las instituciones monetarias internacionales a que no concedan préstamos o créditos al régimen racista; séptimo, condene la colaboración militar y nuclear con los racistas sudafricanos, especialmente la de ciertas Potencias occidentales y la de los sionistas de la Palestina ocupada; octavo, pida un boicoteo total por parte de deportistas y miembros de la farándula para que no jueguen ni hagan representaciones en la Sudáfrica racista, inclusive en los llamados bantustanes; noveno, pida a todos los Gobiernos genuinamente opuestos al *apartheid* que estampen claramente en sus pasaportes nacionales la frase “inválido para viajar a la República de Sudáfrica”; décimo, otorgue apoyo material y político a los movimientos de liberación nacional reconocidos por la OUA, el Movimiento de los Países no Alineados y las Naciones Unidas, a saber, el PAC y el ANC de Sudáfrica.

68. Señalamos antes que el PAC fue el primero en optar por la lucha armada y en iniciarla. En consecuencia, seis miembros del PAC fueron los primeros en ser condenados a prisión perpetua en 1963. Estamos hoy en 1983. Los camaradas Samuel Chibane, Dimake Malepe, Jeff Mase-mola, Isaac Mthimunya, John Nkosi y Philemon Tefu son los prisioneros políticos que desde hace más tiempo vienen cumpliendo prisión perpetua en Robben Island: llevan 21 años de encarcelamiento. El PAC está agradecido al Comité Especial contra el *apartheid* por la decisión tomada de centrar la atención durante 1984 en el sufrimiento de los seis camaradas del PAC. Por nuestra parte pedimos a la comunidad internacional, a los organismos de las Naciones Unidas, a las organizaciones no gubernamentales y a los grupos de apoyo en todo el mundo, que respalden este llamamiento y esta campaña en consideración a que estos seis camaradas del PAC han sacrificado más de la mitad de sus vidas en un encarcelamiento fascista y racista. El PAC exhorta también a la comunidad internacional a que exija inmediata e incondicionalmente la puesta en libertad del veterano dirigente del PAC, el camarada Zeph Mothopeng, quien ha cumplido ya 70 años y está cumpliendo una condena de 30 años de prisión, habiendo sido enviado a Robben Island por tercera vez, acusado de haber inspirado y organizado el levantamiento de Soweto en 1976. Hacemos también un llamamiento por la liberación de los demás presos políticos, inclusive del camarada Nelson Mandela.

69. En resumen, el PAC ha sostenido desde su creación que los azanios oprimidos, explotados y desposeídos serán sus propios libertadores. Todavía somos firmes sostenedores de este principio. A este respecto, permítaseme citar un párrafo del discurso inaugural del camarada John Nyati Pokela, Presidente del PAC, quien cumplió 13 años de cárcel en la infame Robben Island, discurso pronunciado recientemente ante el Comité Central del PAC:

“El Pan Africanist Congress of Azania está resuelto a mantener la lucha armada como el método principal de lucha en el derrocamiento del régimen minoritario racista. Los africanos, desde comienzos del colonialismo, han luchado contra los colonizadores y contra la confiscación, la explotación y la dominación. La última guerra de resistencia de nuestros abuelos tuvo lugar en 1906. Fue en esa guerra que Bambata nos dejó su justo legado de sabiduría, el que nos señalaba en términos inequívocos que el pueblo africano había perdido su tierra en el campo de batalla y que sólo podría recuperarla en el campo de batalla. El PAC tuvo razón al asumir este rumbo después de la campaña de acción positiva y decisiva del 21 de marzo de 1960. Ese día retamos al régimen y, desde entonces, nuestro pueblo se expresó espontáneamente en el lenguaje de la guerra de liberación. El PAC ha logrado cambiar el método de lucha que se basaba en la protesta pasiva y la resistencia, por el del desafío y la lucha armada, con sus requisitos previos correspondientes, es decir, la movilización, la educación y la consolidación total de las masas de nuestro pueblo.”.

70. El presidente del PAC concluyó recordando a las masas de Azania lo siguiente:

“Recuerden que sólo el pueblo azanio es su propio libertador.”.

71. Sr. NGUYEN THUONG (Viet Nam) (*interpretación del francés*): Parece que en el decenio de 1980 presenciamos una nueva evolución de la política del Gobierno de Pretoria, más brutal y perversa en sus manifestaciones, más arrogante y obstinada que nunca en su voluntad de mantener el régimen del inhumano *apartheid* y de tiranía colonialista contra los pueblos africanos de la República de Sudáfrica y de Namibia y en sus objetivos de reconquista neocolonialista contra los Estados independientes del África meridional. La opresión y la explotación institucionalizadas, conocidas y condenadas desde hace años por la opinión pública mundial, no han disminuido en absoluto; por el contrario, han redoblado la violencia paralelamente con el aumento de las inversiones procedentes de Europa occidental y, sobre todo, de América del Norte, desde el decenio de 1970 y con la intensificación del saqueo de los recursos y el aumento astronómico de las colosales utilidades de sus empresas transnacionales.

72. La extensión de la política de bantustanización, el empeoramiento de la política de pases impuesta a las poblaciones negras, en particular la severidad exagerada de la legislación para los trabajadores llamados migrantes, la famosa ley sobre el territorio, que castiga con penas extremas a toda oposición, todo esto intensifica aún más la brutalidad y el carácter arbitrario de dicho régimen. Paralelamente, dicho régimen acentúa la maniobra clásica de dividir para reinar. Las denominadas “reformas constitucionales”, cuyas recientes propuestas fueron debidamente criticadas por los dos oradores precedentes y condenadas por la resolución 38/11 de la Asamblea Ge-

neral y el pretendido arreglo negociado, tan celebradas por ciertos propagandistas occidentales, en realidad no son sino diabólicos subterfugios tendientes a dividir y socavar las fuerzas que se oponen al *apartheid*. El fracaso de esos últimos intentos constitucionales sobre el derecho de voto de ciertas capas de mestizos e indios y rechazados por los interesados, demuestra que esas maniobras perversas no han podido engañar ni dividir las fuerzas de la oposición, fuerzas que abarcan, en una solidaridad cada vez más consciente, a la más grande mayoría de la población negra y de color, así como a numerosas personas progresistas o simplemente realistas de la población blanca.

73. Paralelamente a esta creciente tiranía de su política interior, el régimen de Pretoria redobla su brutalidad mediante la ocupación de Namibia —de cuyo asunto se ocupará la Asamblea General— y redobla también su agresividad y arrogancia en sus ataques armados contra los países vecinos, practicando una política sistemática de terrorismo internacional contra Estados independientes y soberanos. Insiste en ocupar una parte del territorio de Angola, continúa las incursiones de agresión contra Mozambique y Zambia, y ataca incluso a Botswana, al Reino de Lesotho, a Zimbabwe, sin mencionar el ataque frustrado contra las Seychelles. Pretende atacar las bases de los movimientos de liberación nacional, mientras que en realidad sus actos de agresión van contra los campamentos de refugiados, las aglomeraciones civiles, las instalaciones e infraestructuras económicas, con el fin de socavar la vida normal y atentar contra la moral de las poblaciones. Además, favorece a los traidores a su patria, los organiza en pandillas de mercenarios para desestabilizar y derrocar a los gobiernos legítimamente establecidos en el África meridional. Habría que subrayar que la República de Sudáfrica pudo edificar en estos últimos años su industria de armamentos convencionales más complejos y en la actualidad cuenta con las instalaciones y la capacidad para la fabricación de armas nucleares. También cabe señalar que en todos esos campos de su política aventurera y belicista, la República de Sudáfrica e Israel han reforzado considerablemente su cooperación.

74. ¿Cómo un Gobierno proscrito por las demás naciones, como la República de Sudáfrica, puede desafiar tan insolentemente a la comunidad internacional durante tantos años y cómo puede ahora redoblar su cinismo y su agresividad en contra de otros Estados, su desdén y arrogancia con respecto a las propias Naciones Unidas? El origen de esta situación sumamente peligrosa reside en la política del imperialismo, con el imperialismo norteamericano a la cabeza. Después del decenio de 1970, las empresas transnacionales de los Estados Unidos han reemplazado a las británicas en muchos campos y han acaparado los recursos sudafricanos de uranio, cromo, metales no ferrosos y otros, además del oro y los diamantes. A esos intereses económicos, esencialmente las utilidades extraordinarias obtenidas mediante el saqueo de los recursos y la explotación sin piedad de los trabajadores negros, se añadieron intereses estratégicos, concretados por la alianza de la República de Sudáfrica y los Estados Unidos de América y el proyecto de crear una organización del Atlántico Sur para dominar el continente africano y los tres grandes océanos: Atlántico, Índico y Antártico.

75. No es por azar que el régimen de Pretoria haya sido declarado por el huésped actual de la Casa Blanca su amigo tradicional y su aliado estratégico. De hecho,



a la República de Sudáfrica se le ha confiado el papel de gendarme regional para defender los intereses de los Estados Unidos en el África meridional y sus alrededores.

76. Además de la abundante ayuda de los Estados Unidos, entre otras cosas para que la República de Sudáfrica e Israel adquieran armas nucleares, cabe señalar la similitud de sus teorías sobre la admisibilidad de la guerra nuclear limitada, la permisibilidad de la utilización de las armas nucleares tácticas, la similitud de su propaganda calumniosa de acusación a los movimientos de liberación de terrorismo mientras que los Estados Unidos, la República de Sudáfrica e Israel son los que precisamente practican un terrorismo de Estado sistemático contra Estados y pueblos, y la similitud del recurso por esos tres países a la peligrosa teoría de la guerra llamada preventiva en el Oriente Medio, en el África meridional y, recientemente, en el Mar Caribe.

77. Hoy, más que nunca, la lucha por la eliminación de la política de *apartheid* está vinculada a la lucha general en favor de la preservación de la paz y la seguridad internacionales. No podemos oponernos realmente al *apartheid* sin oponernos a las empresas transnacionales que son las que extraen mayores beneficios y a ese aspecto de la política de ciertos países occidentales, con los Estados Unidos a la cabeza, que mantiene, ayuda y protege al Gobierno de Pretoria. Lo más acuciante es oponerse a las nuevas manifestaciones de la política belicista del actual Gobierno norteamericano, practicada directamente o mediante sus aliados o por interpósita persona.

78. La posición de la República Socialista de Viet Nam acerca del problema de la lucha contra la política de *apartheid* es clara y congruente, y ha sido reiterada en muchos foros internacionales. Por ello, mi delegación aprecia positivamente los informes presentados esta mañana en nombre de diversos comités y comisiones, y apoyará en lo esencial las medidas preconizadas.

79. En cuanto a las actividades de las Naciones Unidas y de todos los Estados Miembros que desean sinceramente contribuir en forma activa a esa gran causa de la lucha contra el *apartheid*, mi delegación se permite sugerirles que se beneficiarían partiendo de una comprensión realista y precisa de la situación actual.

80. En primer lugar, el *apartheid* es la violación más grave y amplia de los derechos humanos, así como una gran amenaza a la paz y la seguridad internacionales. Constituye, como se dice en numerosas resoluciones de las Naciones Unidas, un crimen de lesa humanidad y un delito contra la paz. Por lo tanto, las medidas de persuasión no bastan, sino que es absolutamente necesario recurrir paralelamente a acciones energéticas en consonancia con la gravedad y la urgencia de ese doble crimen.

81. Además, la política de *apartheid* no se puede "reformular ni enmendar", sino que la única vía posible y realista es eliminarla y proscribirla de la vida internacional. La comunidad mundial, como ha hecho la séptima Conferencia de Jefes de Estado o de Gobierno de los Países no Alineados, celebrada en Nueva Delhi del 7 al 12 de marzo de 1983, debería condenar la política de los Estados Unidos de "compromiso constructivo" que, en realidad, aporta nuevas energías al régimen de Pretoria en su oposición a las sanciones y al aislamiento decididos por la comunidad. Ya no cabe admitir las llamadas sanciones selectivas preconizadas aisladamente, porque tales

sanciones no pueden ser eficaces cuando algunos las utilizan para ganar tiempo, equipar a la República de Sudáfrica y permitirle resistir impunemente. La aplicación por ciertos países occidentales del embargo de armas así lo demuestra, ya que unos pocos años después de la decisión relativa al embargo, merced a las inversiones y al aporte de tecnología realizados por algunos de esos países, Sudáfrica se ha convertido en el primer exportador de armas convencionales del hemisferio sur.

82. En nuestra modesta opinión, la comunidad internacional se beneficiaría y sus actividades serían más eficaces si reconociera que el elemento determinante del derrocamiento del régimen del *apartheid* en la República de Sudáfrica es la lucha del pueblo sudafricano, en estrecha coordinación con el pueblo de Namibia; pueblos que, en su gran mayoría, son de raza negra, pero engloban otros elementos de color, sinceramente apegados a la paz, la justicia, la igualdad y la democracia. La comunidad internacional debería intensificar su ayuda en todos los campos: material y moral, político, militar, económico y diplomático, a sus auténticos y legítimos representantes que son el ANC y la Organización Popular del África Sudoccidental; debería sostener la lucha de esos pueblos por todos los medios de que disponen, no en razón de que tengan una propensión a la violencia, sino precisamente porque, frente a la política violenta y brutal de Pretoria, no disponen de ninguna otra vía para su liberación. Junto con el Movimiento de los Países no Alineados y la humanidad progresista, el pueblo vietnamita felicita calurosamente a los combatientes por la libertad de Sudáfrica por los éxitos logrados en las acciones directas reanudadas el año pasado.

83. La comunidad internacional debería expresar su reconocimiento y su aliento; intensificar su asistencia política, militar y sobre todo económica a los Estados de primera línea, que se han mostrado dispuestos a sufrir pérdidas y realizar sacrificios para defender su propia soberanía y al mismo tiempo cumplir su deber de solidaridad para con los pueblos hermanos de Namibia y Sudáfrica, contribuyendo así a la preservación de la paz y la seguridad en la región.

84. Por otra parte, la comunidad internacional debería expresar su condena no sólo respecto de Pretoria, sino también de los países cómplices y protectores del régimen de *apartheid*. En cuanto al *apartheid*, tendría que ser condenado categóricamente y sin reservas por todos los países que desean sinceramente eliminar ese cáncer y esa vergüenza de la humanidad. Una actitud más firme y unánime de los Estados Miembros significaría un gran apoyo para que el Consejo de Seguridad pudiera aplicar las medidas necesarias, sobre todo las sanciones globales y obligatorias de conformidad con el Capítulo VII de la Carta de las Naciones Unidas, para aislar eficazmente al régimen de Pretoria, obligarlo a abandonar la política de *apartheid* y encaminarlo hacia un régimen multirracial, de igualdad y democracia verdaderas, según los objetivos que siempre se ha propuesto el ANC a lo largo de sus años de existencia y actividades.

85. Mientras algunos países occidentales siguen todavía adoptando una actitud negativa frente a este imperativo de las sanciones globales, la opinión pública de esos países tiene precisamente una gran responsabilidad. Conveniría hacer que esa opinión pública de los países occidentales comprendiera todas las consecuencias peligrosas que entraña el *apartheid*; hacerle comprender que

la tolerancia complaciente frente al régimen de *apartheid* de Sudáfrica alentará el resurgimiento del neonazismo en sus propios países, con todos los riesgos de guerras mundiales precedentes, y hacerle sentir que sus esfuerzos contra el *apartheid* responden a sus propios intereses vitales. Si la opinión pública de esos países occidentales tomara conciencia de ello, podría ejercer una presión positiva sobre el comportamiento de sus empresas transnacionales y sus gobiernos respectivos. Como lo ha señalado justamente la Conferencia Internacional sobre Sanciones contra Sudáfrica;

“la acción concertada de todos los Estados y organizaciones comprometidos a aplicar las sanciones no tiene un valor exclusivamente moral sino que también puede tener un efecto económico, político y material considerable. Esas actividades pueden influir también positivamente en las actitudes de los gobiernos que se oponen a las sanciones y facilitar la adopción por el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas de medidas de carácter obligatorio.”<sup>1</sup>.

86. El pueblo y el Gobierno de la República Socialista de Viet Nam seguirán, como en el pasado, prestando su apoyo pleno y ferviente al pueblo africano de Sudáfrica, así como al pueblo de Namibia y a los Gobiernos de los Estados de primera línea, en su justa lucha contra el régimen de *apartheid* de Pretoria. Esta lucha de los pueblos del África meridional debe superar todavía grandes dificultades, problemas y privaciones, porque se enfrenta no sólo con el régimen de Pretoria sino, en realidad, con las empresas transnacionales y los Gobiernos de ciertos países imperialistas, encabezados por los Estados Unidos.

87. Sin embargo, las tendencias de la época —con el proceso impetuoso de la liberación de los pueblos de la opresión nacional y racial— se afirman cada día en forma irreversible. Por su propia experiencia, el pueblo vietnamita comparte la firme convicción de los pueblos del África meridional en cuanto a la certidumbre de la victoria final de su justa causa.

88. Como dijo Patricio Lumumba, gran hijo del África y patriota venerado por todos nuestros pueblos:

“Llegará el día en que hablará la historia. África escribirá su propia historia y tanto en el Norte como en el Sur será una historia de gloria y dignidad. Ha llegado ese día y África está escribiendo su propia historia de gloria y dignidad.”.

89. Sr. FONSEKA (Sri Lanka) (*interpretación del inglés*): Ante todo permítaseme expresar el agradecimiento de mi delegación al Sr. Gervais Charles por su lúcida presentación, esta mañana, del informe del Comité Especial contra el *Apartheid* [A/38/22]. El informe proporciona amplios antecedentes que sirven para la actual discusión en la Asamblea de la política de *apartheid* del Gobierno de Sudáfrica.

90. Hace dos días, el 15 de noviembre, la Asamblea General aprobó la resolución 38/11, que fue patrocinada por todos los miembros del Grupo de Estados de África y algunos otros países, entre ellos Sri Lanka. En términos categóricos, dicha resolución rechazaba las llamadas propuestas constitucionales esgrimidas por Sudáfrica. Si bien el régimen sudafricano trata de presentar las propuestas como una liberación de sus estructuras de poder, de hecho las propuestas sirven para concentrar el poder aún más estrechamente en las manos de la minoría blanca. Aunque las propuestas fingen devolver el poder a algunos

sectores de la población, en los hechos niegan los derechos políticos básicos a la gran mayoría de la población sudafricana. En resumen, Sudáfrica esclaviza al pretender que libera y divide cuando dice que une.

91. El Gobierno sudafricano defiende en dos amplios frentes la perpetuación del *apartheid* como un sistema de discriminación política, económica, social y aun religiosa. En primer término, existe la utilización evidente y desvergonzada de medios físicos: fuerza armada, vigilancia, represión de cualquier disidencia y empleo de la parafernalia característica de cualquier Estado policial; después, el intento, a veces sutil, de enmascarar los rasgos más burdos del racismo con un manto de verborrea legalista junto a la labor de relaciones públicas conexas. Las llamadas reformas constitucionales y la política de los bantustanes son ejemplos de este último enfoque. En tanto que se daba publicidad a las reformas constitucionales como un medio de compartir el poder, se recordará que el concepto de los bantustanes se esgrimía como la concesión de independencia a ciertos grupos y zonas. La comunidad internacional rechazó categóricamente el concepto de los bantustanes y el voto de la Asamblea General emitido hace dos días sobre las reformas constitucionales fue la respuesta de la Asamblea a esta última maniobra del Gobierno sudafricano.

92. Sudáfrica también ha iniciado empresas muy complejas de relaciones públicas, como los estímulos financieros ofrecidos a deportistas para que actúen en Sudáfrica. El informe del Comité Especial contra el *Apartheid* se refiere a la gira de Sudáfrica organizada subrepticamente por algunos jugadores de cricket de Sri Lanka. Como indica el informe, inmediatamente las autoridades de Sri Lanka prohibieron a los jugadores que aceptaran la oferta y tomaron medidas para suspenderlos por un período de 25 años de los juegos de cricket nacionales y de la administración y participación en cualquier torneo nacional patrocinado, reconocido o celebrado por la Sri Lanka Cricket Board.

93. Hay otros medios de presentar al *apartheid*, entre ellos el argumento de sus apologistas de que la civilización cristiana y la democracia son preservadas por el Gobierno sudafricano, contra el totalitarismo y las ideologías ateas. Que el régimen de Pretoria, que mantiene como rehén al 70% de la población sudafricana, privada de derechos políticos, económicos, sociales y aún de derechos humanos fundamentales, bajo un sistema de racismo institucionalizado, hable de democracia y de civilización, en sí mismo constituye un testimonio de máxima elocuencia del burdo cinismo de ese régimen.

94. El informe del Comité Especial se remite a acontecimientos ocurridos en Sudáfrica el año pasado, y las delegaciones que conocen directamente esos hechos sin duda los detallarán durante este debate en la Asamblea. Por lo tanto, no me voy a explayar ahora acerca de la creciente tendencia hacia la represión en Sudáfrica.

95. Tan perturbadores como los hechos internos en ese país son las repercusiones de la política sudafricana en la región del África meridional. En Namibia, respecto de la cual habrá otro debate, se robustece el poder de Sudáfrica mediante las fuerzas armadas y se mantienen por su actitud intransigente hacia la aplicación del plan de las Naciones Unidas de independencia para Namibia, reafirmado en la resolución 435 (1978) del Consejo de Seguridad. Han sido aducidos repetidas veces argumentos falaces y ajenos al plan de independencia para diferir, si

no impedir, su aplicación. Sudáfrica, en el año transcurrido, continuó cometiendo actos de agresión contra sus vecinos: los Estados africanos independientes de primera línea. El Gobierno sudafricano, además de la agresión militar directa contra dichos Estados, ha realizado también actos de desestabilización, incluyendo sabotaje económico, espionajes y asesinatos políticos. La expansión de la capacidad militar y nuclear de Sudáfrica se ha convertido también en un verdadero peligro para la paz y la estabilidad de ese país y ha abierto la perspectiva de mayores conflictos.

96. Todo ello indica claramente que no nos enfrentamos simplemente a un régimen racista represivo que ejerce una permanente tiranía contra el pueblo de Sudáfrica, sino con un peligro cuya eliminación requiere los esfuerzos concertados de toda la comunidad internacional.

97. Los cambios constitucionales y los gestos vanos de ese régimen no pueden ser acogidos con satisfacción y mucho menos alentados, porque la motivación básica de esos gestos es la perpetuación del sistema de *apartheid* y del racismo. Ningún barniz de seudolegalidad puede absolver al Gobierno sudafricano de la responsabilidad de mantener lo que quizás sea el único sistema legitimizado de segregación racial y discriminación que hoy existe en el mundo.

98. Desgraciadamente, la Asamblea General sólo puede ejercer presión moral sobre el Gobierno sudafricano. Si esa presión se hace sin ambages y unánimemente entonces este debate no habrá sido en vano. Según la Carta de las Naciones Unidas sólo el Consejo de Seguridad tiene la facultad de hacer que se aplique una decisión. A menudo la Asamblea ha sido reprendida por recomendar medidas obligatorias contra Sudáfrica. Las medidas que el Comité Especial contra el *apartheid* considere necesarias, sin excluir las sanciones, deben ser contempladas seriamente porque otras opciones a lo largo de los años han tenido pocas repercusiones sobre el Gobierno de Sudáfrica.

99. Sra. IDER (Mongolia) (*interpretación del ruso*): Durante más de tres décadas la Asamblea General ha estado discutiendo la política de *apartheid* practicada por el régimen racista de Pretoria. Las Naciones Unidas han aprobado numerosas resoluciones, las cuales han condenado vigorosamente la inhumana política de *apartheid* y pedido que se adoptaran medidas para lograr el aislamiento del régimen de Pretoria. Sin embargo, todas esas resoluciones han quedado sin cumplir debido a las posiciones adoptadas por algunas Potencias occidentales, particularmente por los Estados Unidos.

100. Entre tanto, el régimen racista de Sudáfrica, despreciando completamente las resoluciones de la comunidad internacional y los pedidos de los pueblos del mundo, no solamente ha continuado su odiosa política de *apartheid*, que ha sido condenada por las Naciones Unidas como crimen de lesa humanidad, sino que la ha expandido y fortalecido, con miras a su perpetuación. El régimen de Pretoria ha aumentado su represión dentro del país contra quienes están luchando por la libertad y la igualdad, así como contra los miembros de asociaciones estudiantiles, personalidades religiosas y miembros de los sindicatos. Miles y miles de africanos han sido arrestados sobre la base de las degradantes leyes de pases. A pesar de las demandas de la comunidad internacional, el régimen de Pretoria ha ejecutado a algunos prominentes combatientes por la libertad del pueblo africano, inclu-

yendo a Jerry Mosololi, Thelle Mogoerane y Marcus Motaung. En las prisiones y campamentos sudafricanos languidecen miles de prisioneros políticos. Nelson Mandela y otros dirigentes de los combatientes por la libertad de Sudáfrica están todavía en prisión, viviendo en condiciones sumamente difíciles.

101. La política de violencia y represión practicada por el régimen de Pretoria dentro del país se ve acompañada de actos agresivos de terrorismo y subversión contra los otros Estados independientes africanos. El régimen de Pretoria continúa ocupando una considerable porción del territorio de Angola y abiertamente libra una lucha contra ese país. Sudáfrica sistemáticamente está llevando a cabo y expandiendo sus actos militares, políticos, económicos e ideológicos de desestabilización contra Estados vecinos, como Mozambique, Zambia, Zimbabwe, Botswana, Lesotho, Swazilandia y Seychelles. Sudáfrica está entrenando, armando, financiando y utilizando para sus propios propósitos a grupos contrarrevolucionarios, bandidos y mercenarios, para producir la desestabilización de la zona.

102. Con el fin de preservar y fortalecer el sistema de *apartheid* dentro del país y de continuar su agresiva política fuera de él, el régimen racista sudafricano mantiene un enorme aparato militar, cuyo costo aumenta anualmente. De acuerdo con las cifras oficiales, las asignaciones sudafricanas para fines militares en 1983-1984 son equivalentes a 3.093 millones de rand, cifra que es un 15,9% más alta que la correspondiente a 1982-1983. Pero, en realidad, los costos son mucho mayores que esas asignaciones, porque como el Comité Especial contra el *Apartheid* [*ibid.*] lo indica, los costos militares se ocultan en otras partidas del presupuesto.

103. De particular peligro para los pueblos de África es el desarrollo intensivo del potencial nuclear de Sudáfrica, con la ayuda de algunos Estados occidentales, especialmente de Israel. Como indica el informe del Comité, Sudáfrica tiene material y tecnología suficientes para fabricar por lo menos 10 artefactos nucleares.

104. Todo esto indica claramente qué seria amenaza representa el régimen de Pretoria para los Estados independientes del continente africano y para la paz y la seguridad, no solamente de esa parte del mundo, sino de todo el planeta.

105. Bajo el impacto de la siempre creciente lucha del pueblo sudafricano para abolir el sistema de *apartheid* y lograr una genuina libre determinación y también debido a la presión ejercida por la condena universal expresada contra el mismo, el régimen de Pretoria ha tenido que recurrir a varias estratagemas y "arreglos superficiales" que en realidad no han alterado en nada la sustancia del *apartheid* y que simplemente están orientados a fortalecerlo y perpetuarlo. Tales pasos incluyen, por ejemplo, el otorgamiento de la independencia de los bantustanes, lo que en realidad equivale a forzar simplemente la reubicación de los africanos en partes áridas, montañosas y remotas del país, privándolos del derecho de ciudadanía en su propio país.

106. Una continuación de la política de bantustanización fueron las llamadas reformas constitucionales, descritas por los pueblos del mundo como otra maniobra con el fin de sembrar discordia en las filas de los pueblos oprimidos de la parte meridional de África, sobre la base del origen nacional y racial. Ello también tuvo como

resultado privar a 22 millones de africanos de todos los derechos civiles.

107. La delegación de Mongolia apoya plenamente la resolución 38/11 aprobada hace dos días, en la cual la Asamblea General rechazó las llamadas propuestas constitucionales, considerándolas un simple intento de asegurar aún más la dominación de la minoría blanca del *apartheid*.

108. Uno puede legítimamente preguntarse por qué y en qué forma el régimen racista de Pretoria ha podido con impunidad continuar ahogando los deseos de los pueblos del mundo y haciendo caso omiso de las demandas de la comunidad internacional. La razón puede encontrarse en la cooperación existente entre ciertas Potencias occidentales y sus empresas transnacionales con el régimen de Pretoria, en contra de las decisiones aprobadas por las Naciones Unidas. Las fuerzas del imperialismo, que consideran al régimen racista de Sudáfrica como un bastión del colonialismo y del neocolonialismo y como un puesto vital y poderoso para sus luchas contra los movimientos de liberación nacional de los pueblos africanos en ese continente, están prestando amplia ayuda y apoyo a dicho régimen. Son ellas quienes continúan bloqueando la opción por parte de las Naciones Unidas de resoluciones que podrían asegurar el pleno aislamiento del régimen sudafricano. Tres Potencias occidentales, miembros permanentes del Consejo de Seguridad, vetaron la aprobación de sanciones amplias y obligatorias contra el régimen de Pretoria. El actual Gobierno de los Estados Unidos mantiene relaciones particularmente cálidas de "cooperación constructiva" con su "amigo" y "aliado", el régimen racista de Pretoria.

109. Las principales Potencias occidentales también se preocupan de mantener al régimen de *apartheid* de Sudáfrica, porque obtienen allí ganancias enormes saqueando los recursos naturales y explotando sin piedad alguna la mano de obra barata del pueblo oprimido de esa parte del mundo. Dichos Estados hacen todo cuanto pueden por impedir el cumplimiento de las resoluciones con el régimen de Pretoria. Los principales socios comerciales de Pretoria —el Reino Unido, los Estados Unidos, la República Federal de Alemania, el Japón, Italia y Francia— continúan manteniendo relaciones comerciales y económicas con Sudáfrica.

110. La delegación de Mongolia ha estudiado atentamente el informe del Comité Especial contra el *Apartheid* y comparte plenamente los juicios y conclusiones que contiene. Damos nuestro completo apoyo a las recomendaciones del Comité, en el sentido de que es necesario adoptar sanciones obligatorias y globales contra el régimen de Pretoria, de acuerdo con las disposiciones del Capítulo VII de la Carta de las Naciones Unidas, a fin de lograr su completo aislamiento. Mi delegación también apoya las recomendaciones relativas a la concesión de asistencia al pueblo oprimido de Sudáfrica y a los movimientos de liberación nacional y a fin de que se movilice la opinión pública mundial, en favor de los esfuerzos de las Naciones Unidas.

111. La delegación de Mongolia estima altamente lo realizado por el Comité Especial, bajo la Presidencia del Sr. Maitama-Sule. El Comité, cuyo vigésimo aniversario se celebró en marzo de este año, ha hecho una contribución apreciable para movilizar la opinión pública mundial en apoyo de la lucha legítima de los pueblos de África meridional y de los esfuerzos que realiza la comunidad

internacional para terminar, de una vez por todas, con el régimen del *apartheid*.

112. Como una cuestión de principio apoyamos la causa de la liberación nacional y social y por ello la República Popular Mongola está firmemente del lado de aquellos pueblos que luchan en Sudáfrica contra el colonialismo, el imperialismo, el racismo y el *apartheid*. La República Popular Mongola cumple cabalmente todas las resoluciones aprobadas por las Naciones Unidas y no mantiene relaciones de ninguna especie con el régimen de Pretoria.

113. Para concluir, mi delegación desea asegurar que continuará dando todo su apoyo a los esfuerzos de las Naciones Unidas tendientes a eliminar el odioso sistema de *apartheid* y a promover la lucha de los pueblos del África meridional.

114. Sr. KRAVETS (República Socialista Soviética de Ucrania) (*interpretación del ruso*): Las Naciones Unidas y la comunidad mundial han realizado y continúan realizando muchos esfuerzos para superar y eliminar el más despreciable sistema de discriminación racial, la política y práctica del *apartheid* en Sudáfrica. El sistema inhumano del *apartheid* ha sido estigmatizado y firmemente condenado en numerosas resoluciones de la Asamblea General, de sus órganos subsidiarios y del Consejo de Seguridad. Numerosas organizaciones gubernamentales y no gubernamentales, movimientos y grupos están ayudando en la lucha contra el *apartheid*. Todo esto indica que la comunidad internacional atribuye gran importancia a la eliminación del *apartheid*.

115. Sin embargo, el mundo aún encara hoy nuevas fechorías y actos maléficos perpetrados por el régimen racista de Pretoria. Una y otra vez somos testigos de los crímenes sangrientos de los racistas.

116. El régimen de *apartheid* recurre cada vez con más frecuencia a la agresión armada directa contra los Estados africanos vecinos. Hace pocos días, las víctimas de los nuevos actos de agresión de Pretoria han incluido a Angola, Mozambique y Lesotho.

117. La política criminal de *apartheid* y los actos de agresión cometidos por los racistas sudafricanos, representan una grave y real amenaza a la paz y la seguridad internacionales. El régimen racista de Sudáfrica es el factor principal de desestabilización en el África meridional. Esto ha sido así por muchos años y continuará siendo así mientras el régimen racista continúe existiendo en Sudáfrica. Ningún ajuste superficial puede cambiar la esencia del problema.

118. Un total de 141 Estados se pronunció sin ambigüedades sobre esa materia hace solamente unos pocos días. Las manipulaciones constitucionales tienen sólo una finalidad: perpetuar el *apartheid*.

119. No se puede pensar, como los representantes de los Estados Unidos y de ciertos otros países quieren hacernos creer, que las enmiendas constitucionales indican que los racistas, en alguna forma, se han dado cuenta de que es necesario resolver el problema de la población indígena de Sudáfrica y que estos son los pasos iniciales en el camino para modificar el sistema de *apartheid* en una buena dirección. El *apartheid* no puede ser transformado; tiene que ser eliminado. Además, según un artículo publicado por *The Christian Science Monitor*, el 17 de noviembre de 1983, el primer Ministro de Sudáfrica, Sr. Bhota, declaró pública y cínicamente que:



“Nunca se permitirá a los africanos participar en el sistema político de Sudáfrica. Nunca elegirán una cámara de representantes propia. . . y tendrán que continuar encontrando algún solaz político en 10 pequeños territorios patrios rurales y pobres.”.

120. La República Socialista Soviética de Ucrania dio su terminante apoyo a la resolución 38/11, aprobada el 15 de noviembre pasado.

121. La causa principal de la vitalidad del régimen racista de Sudáfrica, de su creciente agresividad y su continua ocupación de Namibia y parte del territorio de Angola, debe verse enraizada en la amplia y global ayuda política, diplomática, económica, militar y de otra índole que recibe del imperialismo, primordialmente del norteamericano. Este apoyo se da a pesar de todas las resoluciones aprobadas por las Naciones Unidas, que han condenado toda asistencia a Sudáfrica y han urgido el fin de cualquier cooperación con ella. El informe del Comité Especial contra el *Apartheid* declara sin ambigüedades:

“El Gobierno de los Estados Unidos, sobre el que recae una gran responsabilidad como miembro permanente del Consejo de Seguridad, y que dice aborrecer profundamente el *apartheid*, desgraciadamente aplica una política diametralmente opuesta a los lineamientos fundamentales de la campaña de las Naciones Unidas contra el *apartheid*, a saber, el aislamiento del régimen racista de Sudáfrica, la prestación de asistencia a la legítima lucha del pueblo oprimido y de su movimiento de liberación nacional por la libertad y a la movilización de la opinión pública en apoyo de una acción internacional eficaz para lograr la erradicación total del *apartheid*.” [*Ibid.*, párr. 260.]

*El Sr. Malinga (Swazilandia), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.*

122. La “cooperación constructiva” entre los Estados Unidos y su aliado estratégico, se presenta como algo que permitiría hacer alguna presión para lograr un cambio en el régimen de Sudáfrica; sin embargo, no hay dudas acerca de los verdaderos motivos de esta colaboración y este entendimiento mutuo tan estrechos entre Sudáfrica y los Estados Unidos. La cuestión principal es, por supuesto, que lo que acerca a los dirigentes de Washington y de Pretoria es un anticomunismo patológico y un odio hacia aquellos pueblos que han osado desafiar la dominación del imperialismo y del racismo. Puedo decir con toda certeza que si se hubieran encontrado aquí presentes los representantes de Sudáfrica cuando se votó la resolución sobre la cuestión de Granada, hubieran votado con los Estados Unidos y con Israel. Los reaccionarios norteamericanos ven en el régimen racista un bastión del antisovietismo y del anticomunismo en Africa y no escatiman ningún esfuerzo para apuntalarlo.

123. Son igualmente importantes los egoístas intereses económicos de los capitales y monopolios de los Estados Unidos y de otros países occidentales. Las compañías norteamericanas poseen el 57% de todas las acciones extranjeras en las minas de oro y en las empresas mineras de Sudáfrica. Sudáfrica satisface aproximadamente un 70% de las necesidades de platino de los países occidentales. Vemos en Sudáfrica sucursales de 250 de las 500 empresas norteamericanas más importantes, cuya lista

aparece anualmente en la revista *Fortune*. La propia prensa norteamericana ha reconocido que los datos oficiales sobre el monto de las inversiones de los Estados Unidos en Sudáfrica están subvaluados por un factor de 5 aproximadamente y no son 2.600 millones de dólares, sino cerca de 14.600 millones de dólares, como ya se mencionó en este debate.

124. Las enormes inversiones y préstamos norteamericanos permiten entender por qué los círculos dirigentes de Sudáfrica, a pesar de la crisis económica que sufre ese país, pueden aumentar las partidas dedicadas a las fuerzas armadas y demuestran por qué Pretoria puede acrecentar su presión bélica contra los países vecinos. Los círculos de negocios más importantes de los Estados Unidos están enormemente interesados en el mantenimiento de los racistas en el poder porque les permiten no sólo explotar los recursos naturales en Sudáfrica, sino también tener las manos libres para saquear las riquezas naturales de Namibia, ocupada ilegalmente por Sudáfrica.

125. El año pasado, los Estados Unidos otorgaron a Sudáfrica un préstamo de aproximadamente 1.000 millones de dólares y esto ocurrió cuando a los Estados Unidos les preocupaba que se alentase al FMI a que redujese considerablemente los préstamos que otorga a aquellos países en desarrollo que más lo necesitan.

126. Quisiera referirme también a la cooperación tan estrecha y en constante aumento entre Sudáfrica e Israel, que ha sido calurosamente alentada por los Estados Unidos. Esta cercanía entre racistas y sionistas se basa en la similitud de sus doctrinas ideológicas, en su política de chauvinismo doméstico y de agresión externa.

127. En el informe del Comité Especial contra el *Apartheid* [A/38/22/Add.1] se citan numerosos ejemplos de esta colaboración entre Israel y Sudáfrica en varias esferas de actividades. Quizás sea más alarmante la amplitud de la cooperación de Israel con Sudáfrica en los campos militar y nuclear. Sudáfrica recibe aproximadamente el 70% de las exportaciones de tecnología militar proveniente de Israel. Tel Aviv proporciona a los racistas armas de fuego, varios sistemas de proyectiles, aviones y naves de cabotaje, así como tecnología y licencias para la fabricación de dichas armas.

128. Pretoria y Tel Aviv no sólo intercambian tecnología militar y técnicas. Los estrategas del régimen del *apartheid* ahora están adquiriendo de los israelíes “experiencias” en lo que respecta a la guerra antiguerrilla y en la realización de operaciones agresivas contra los Estados vecinos. Los pilotos sudafricanos bombardean Angola desde aviones “Kfir”, que son fabricados bajo licencia de Israel, y los instructores y consejeros de Tel Aviv apuntalan a las tropas sudafricanas en Namibia.

129. La sociedad no se limita simplemente a las armas convencionales. Israel y Sudáfrica están cooperando en la creación del arma nuclear. En el campo del suministro de uranio, los israelíes comparten su tecnología atómica con el régimen racista.

130. La cooperación entre racistas y sionistas ha causado gran alarma en todo el mundo porque, como ha puntualizado correctamente la Conferencia Internacional sobre la alianza entre Sudáfrica e Israel, celebrada en Viena del 11 al 13 de julio de 1983, va dirigida en contra de los pueblos oprimidos de Sudáfrica, Namibia y Palestina, así como contra los Estados independientes de Africa y del mundo árabe. Compartimos plenamente la preocu-



pación expresada por dicha Conferencia y por el Comité Especial contra el *Apartheid* en su informe en lo que se refiere al hecho de que los Gobiernos de los Estados Unidos y de otros Estados occidentales alientan la alianza entre Israel y Sudáfrica, en violación de las resoluciones de las Naciones Unidas.

131. Se debe poner fin a todo apoyo al régimen de *apartheid*. La comunidad internacional no puede aceptar la existencia en nuestro planeta de la forma más aborrecible de racismo. Hace tiempo que se siente la necesidad de tomar medidas efectivas contra Sudáfrica. La RSS de Ucrania apoya la propuesta de los países africanos en el sentido de que el Consejo de Seguridad, de acuerdo con el Capítulo VII de la Carta de las Naciones Unidas, imponga sanciones globales contra Sudáfrica y exija a todos los Estados el estricto cumplimiento de las sanciones ya aprobadas por el Consejo de Seguridad contra el régimen sudafricano. Es importante superar la posición obstruccionista de muchos países imperialistas a este respecto. Se debe abolir el *apartheid*.

132. La RSS de Ucrania está dispuesta a hacer todo lo posible para lograr este objetivo.

133. Sr. LOEIS (Indonesia) (*interpretación del inglés*): La campaña internacional contra el *apartheid*, encabezada por el Comité Especial contra el *Apartheid* desde su primera reunión hace 20 años, ha afectado la conciencia de todos los pueblos del mundo. En su incesante labor contra el *apartheid* el Comité ha afirmado los vínculos indivisibles entre la independencia nacional, la justicia social, la igualdad racial y la paz internacional. Además, el Comité se ha empeñado en convertir la lucha internacional contra el *apartheid* en uno de los temas principales en los esfuerzos de las Naciones Unidas por lograr un compromiso más completo en lo que respecta al concepto de la interdependencia entre los pueblos del mundo y nuestra responsabilidad común por el futuro de la humanidad.

134. Por cierto, si hay algo que se puede considerar un logro positivo desde 1946, cuando se incluyó por primera vez la cuestión del *apartheid* en el programa de la Asamblea General, es que el principio de la igualdad racial y la lucha mundial por su materialización ha sido consagrado por las Naciones Unidas como un objetivo fundamental, por lo que se ha vuelto ajeno a cualquier tipo de desafío. Pocos temas han merecido nuestra atención con tanto interés y durante tanto tiempo como el del *apartheid*; y esta unanimidad ha tenido expresión internacional al condenarse esta práctica como reprobable en lo moral, como un crimen de lesa humanidad y como una amenaza para la paz y la seguridad internacionales.

135. Más que recordar la veintena de resoluciones y otras decisiones de la Asamblea General y de otros órganos de las Naciones Unidas, me limitaré simplemente a mencionar el hecho de que en el trigésimo séptimo período de sesiones, el año pasado, la Asamblea General aprobó no menos de 13 resoluciones sobre diversos aspectos del *apartheid*. Dichas resoluciones reflejan la total movilización de todas las dimensiones de las relaciones internacionales para oponerse y erradicar la odiosa doctrina social y política del *apartheid*, mediante la cual el régimen racista de Pretoria procura someter a la mayoría del pueblo de Sudáfrica. Por abrumadoras mayorías, las Naciones Unidas reclamaron, una y otra vez, medidas decisivas para ayudar a liberar al pueblo combatiente de Sudáfrica, porque no puede haber tregua, avenencia ni tolerancia en cuanto a ningún aspecto o manifesta-

ción de la política y de la práctica deshumanizadora del *apartheid*.

136. Frente a esta decisión, el régimen racista ha intensificado aún más su afincamiento del *apartheid* en todos los segmentos de la sociedad. Precisamente, en este mes, la minoría racista adoptó la llamada nueva constitución, que sólo puede considerarse como un índice de la continuación y aun una aceleración de los elementos esenciales del *apartheid*. La mayoría oprimida de Sudáfrica no se ha dejado engañar por esta maniobra y se ha opuesto vigorosamente a este nuevo instrumento de racismo institucionalizado, con una mayor unidad y determinación. Por lo tanto, es importante que la Asamblea General, en su resolución 38/11, aprobada hace dos días, se haya expresado en términos categóricos al rechazar y repudiar totalmente esta última maquinación del régimen de Pretoria.

137. Además, la repudiable política de bantustanización del régimen racista sudafricano se ve fomentada por la supuesta próxima independencia de KwaNdebele —que tendrá lugar el año próximo— aunque la mayoría de su población vive fuera de este pretendido territorio patrio. Se ha informado que en los últimos 20 años tres millones y medio de negros se han visto expulsados por la fuerza y enviados a esos territorios lejanos y áridos; y ahora, unos dos millones más verán anulada su ciudadanía, a medida que se acelera el ritmo de los asentamientos que, en definitiva, puede llegar a la cifra abrumadora de más de ocho millones.

138. En vista de estas nuevas medidas represivas, se ha intensificado la resistencia a la política del régimen racista. A pesar de los arrestos, detenciones y torturas, juicios políticos, prohibiciones, legislación opresiva y los controles en cuanto al desplazamiento, la decisión inquebrantable del pueblo se ha manifestado en forma reiterada, y recientemente, en el mes de agosto, tuvo lugar la mayor manifestación realizada en Sudáfrica en los últimos 25 años, para condenar el *apartheid* y a la pretendida nueva constitución.

139. La lucha militante contra el *apartheid* también ha aumentado. Los combatientes por la libertad han llevado a cabo nuevas acciones militares dirigidas contra el aparato militar del régimen. Esta intensificación de la lucha armada tiene lugar ante la ejecución de combatientes por la libertad y la muerte de numerosos detenidos bajo custodia policial, así como de actos de brutalidad abominables que han sido condenados por las Naciones Unidas y todos los países civilizados.

140. Además, para poner coto al aumento de la resistencia, el régimen racista ha continuado incrementando sus actos de agresión y de desestabilización contra los Estados vecinos independientes de África, fundamentalmente contra los Estados de primera línea, incluyendo a Angola, Botswana, Lesotho, Mozambique, Swazilandia, Zambia y Zimbabwe; inclusive las Seychelles han enfrentado un abierto intento de intervención militar. Estos actos no provocados de agresión y violaciones del derecho internacional han causado numerosas muertes y destrucción y planteado una grave amenaza, no sólo para la estabilidad de la región, sino para la paz y la seguridad internacionales.

141. Me he ocupado del continuo deterioro de la situación interna en Sudáfrica porque, a nuestro juicio, estos acontecimientos, junto con los actos militares de Pretoria

contra los Estados de la región, son los que nos dejan perplejos y nos llevan a preguntarnos cómo algunos pueden continuar insistiendo en que el mantener relaciones comerciales y de otro tipo con el régimen racista facilitará de algún modo la eliminación del *apartheid* y la emancipación de la mayoría oprimida durante tanto tiempo.

142. Si bien puede haber diversos puntos de vista y opiniones sobre las medidas a adoptar, es nuestra ponderada opinión y, en realidad, la de la gran mayoría de los Estados Miembros, que la colaboración, abierta o encubierta, ya sea de carácter militar, económico, político, no puede ser defendida desde ningún punto de vista.

143. No advertimos ninguna justificación racional posible para el argumento de que las relaciones políticas, militares y económicas con Pretoria influirán para que los racistas abandonen el *apartheid*. Lo que ha quedado perfectamente demostrado en los últimos 35 años es el hecho de que ocurre exactamente lo opuesto: los intereses económicos extranjeros y las consideraciones estratégicas erróneas han sido manipuladas por Pretoria para defender su propia hegemonía regional y consolidar aún más el sistema de *apartheid*. Es hora de que los apologistas y defensores de Pretoria se den cuenta de que sus relaciones continuadas con el régimen racista de Pretoria no pueden sino poner en tela de juicio su repetida aseveración de que adhieren a la lucha contra el *apartheid*. Esto sólo puede dar lugar a que la comunidad internacional les retire su confianza y cooperación, puesto que de manera impune unos pocos países están desafiando la voluntad de la inmensa mayoría de los Estados Miembros, de la misma manera que Pretoria desafía la voluntad de la mayoría dentro de sus propias fronteras.

144. Como miembro del Comité Especial contra el *Apartheid* y del Consejo de las Naciones Unidas para Namibia, Indonesia ha mantenido una permanente adhesión a la lucha contra el *apartheid* y en favor de la independencia de Namibia. Creemos firmemente que la paz, la justicia y la seguridad de la región del África meridional no pueden lograrse sin la solución de estas dos importantes cuestiones.

145. Este año, la comunidad internacional convocó conferencias internacionales extraordinarias sobre la cuestión de Namibia y sobre la colaboración de Israel con Pretoria, así como importantes reuniones del Grupo de Expertos sobre el embargo petrolero, con el objetivo de lograr la aplicación de las diversas decisiones de las Naciones Unidas. Habiendo participado en esas deliberaciones, estamos más convencidos que nunca de que de las 13 decisiones del trigésimo séptimo período de sesiones de la Asamblea General a que me refería anteriormente, la exhortación a todos los Miembros para que continúen las actividades en aplicación del programa del Año Internacional de movilización en pro de las sanciones contra Sudáfrica [resolución 37/69 C], es uno de los esfuerzos prácticos importantes que podemos tratar de llevar a cabo colectivamente. Porque si no se ejerce una presión real y eficaz, ninguna de las anteriores resoluciones ni las que adoptemos durante el actual período de sesiones tendrán la posibilidad de lograr su objetivo final.

146. Mi Gobierno adhiere de manera categórica a la Declaración de París sobre Sanciones contra Sudáfrica<sup>2</sup>. Hasta tanto Namibia y el pueblo de Sudáfrica no logren la verdadera emancipación e independencia y la odiosa política de *apartheid* sea abolida para siempre, Indonesia no establecerá ningún tipo de relaciones con el régimen

racista de Pretoria. En el ejercicio de nuestro deber constitucional de erradicar el colonialismo, la injusticia y la inhumanidad en cualquier parte del mundo, el Gobierno y el pueblo de Indonesia han observado escrupulosamente el embargo obligatorio de armamentos y el embargo de petróleo, así como todas las demás sanciones y boicoteos voluntarios contra Sudáfrica. Dentro de sus medios limitados, mi Gobierno también ha intentado dar ayuda material y financiera a la lucha contra el *apartheid* y a la causa de la independencia de Namibia, y seguirá haciéndolo.

147. Hemos llegado a una encrucijada crítica en que la intensificación de la lucha por la liberación de los pueblos de Sudáfrica y de Namibia se está enfrentando con una creciente brutalidad y opresión. Estas circunstancias han dado lugar a una situación en la cual la intensificación de la tirantez y las hostilidades regionales pueden estallar en cualquier momento y derivar en un desorden y una violencia incontrollables que abarcarían a toda el África meridional, con consecuencias incalculables para la paz y la seguridad internacionales. Por lo tanto, tenemos la obligación de hacer un nuevo llamamiento al Consejo de Seguridad para que asuma sus responsabilidades y ejerza la autoridad que le otorga la Carta de las Naciones Unidas a fin de evitar una conflagración de magnitud sin precedentes. Debería hacerlo aclarando a Sudáfrica que, si persiste en su desafío insolente de las exigencias de la mayoría abrumadora de la humanidad, no podrá demorarse más la imposición de sanciones globales obligatorias, de conformidad con el Capítulo VII de la Carta. Compartimos el presentimiento colectivo de que se aleja rápidamente la oportunidad de un cambio pacífico y un comportamiento racional y de que podemos perderla para siempre.

148. Sr. BLUM (Israel) (*interpretación del inglés*): El problema del *apartheid* vuelve a figurar en el programa de la Asamblea. Sin embargo, es sumamente lamentable que muchos de los oradores aparentemente no se hayan ocupado de las verdaderas causas, de los factores subyacentes y de las consecuencias de la cuestión; por cierto, este tema vuelve a manipularse cínicamente —como ya es costumbre— por aquellas delegaciones que tratan así de promover sus intereses políticos en detrimento de la auténtica lucha contra esta forma de racismo. De este modo se olvida a las víctimas del fanatismo y se hace burla de la auténtica aversión por el racismo.

149. El pueblo judío ha sido objeto de la intolerancia y el fanatismo durante un período que se extiende desde los albores de la historia de la humanidad. Lamentablemente, esa persecución y ese odio no constituyen un mero fenómeno histórico relegado al pasado sino que siguen vigentes y todavía están con nosotros. Ya sea debido a la política oficial de algunos países o al ambiente social de otros, los judíos de diferentes partes del mundo padecen las consecuencias de la intolerancia y el fanatismo. En realidad, tales manifestaciones de racismo se orientan incluso contra el propio Israel, como queda demostrado por la política y las ideologías de muchos Estados y como se refleja también en sus actitudes en esta Sala.

150. Israel no es un simple observador que sencillamente simpatiza con las víctimas del racismo y la opresión. Nuestras opiniones han sido conformadas por una amarga experiencia histórica y emocional que abarca muchos siglos. Además, y no en menor medida, el aborrecimiento

que sentimos por el racismo está arraigado en las normas sociales que integran las enseñanzas del judaísmo.

151. El informe del Comité Especial contra el *Apartheid* [A/38/22] es el más reciente en una larga serie tendenciosa. Como sus predecesores, el informe de este año también afirma mendazmente la existencia de una "alianza" entre Israel y Sudáfrica. Empero, antes de pasar a poner de manifiesto las burdas tergiversaciones de tal maquinación, vale la pena examinar más atentamente a los detractores de Israel, que son los responsables de estas aseveraciones calumniosas contra mi país.

152. Es muy lamentable que muchos de los países aquí representados hoy, aunque pretendan contarse entre los críticos más decididos del racismo, hayan explotado cínicamente el tema para servir a sus propios objetivos partidistas nefarios que nada tienen que ver con la erradicación del racismo. Por el contrario, estos críticos pretenciosos representan a regímenes que, en sí mismos, han pasado a ser ejemplos de los peores males de la discriminación, la intolerancia y la opresión. Nunca debemos perder de vista el hecho de que muchos de los Estados, si no todos, que orquestan y dirigen la ofensiva verbal contra Israel, al tiempo que se ocupan aparentemente del problema del *apartheid* han pisoteado despiadadamente a sus propias minorías y han esclavizado a sus pueblos bajo dictaduras crueles. El encarcelamiento generalizado sin juicio, las desapariciones de supuestos opositores políticos, la degradación y la tortura, las ejecuciones sumarias y las matanzas al por mayor se han convertido en su sello.

153. Entre los países representados en el Comité Especial contra el *Apartheid* observamos, por ejemplo, a Siria. La política brutal de la minoría alawita dominante en Siria ha producido miles de víctimas y culminó el año pasado en la matanza horripilante de entre 10.000 y 25.000 personas y la aniquilación de familias enteras en Hama, dejando huérfanos a alrededor de 20.000 niños de esa población y una devastación generalizada en su sector histórico. El carácter salvaje del régimen sirio también fue señalado esta semana en un informe especial de *Amnesty International*, que no sólo describió las atrocidades cometidas por las tropas sirias en Hama, sino que citó también pruebas abrumadoras que demuestran que a través de los años las fuerzas sirias de seguridad han hostigado, detenido arbitrariamente, torturado en forma espantosa e inclusive ejecutado sumariamente a miles de personas.

154. Argelia, otro miembro del Comité Especial, se caracteriza por su opresión de los beréberes autóctonos, a quienes niega el derecho a una expresión cultural independiente.

155. Los Estados del bloque oriental, y también otros, han persistido en negar a sus ciudadanos las libertades más fundamentales y han violado así diversos tratados internacionales de los que son signatarios y, por cierto, han violado la propia Carta de las Naciones Unidas.

156. Fuera del Comité Especial, pero con todo muy locuaces, se encuentran países como Libia y el Iraq. El fanatismo y el carácter sumamente opresivo del régimen de Libia se han vuelto famosos. De hecho, la histeria que caracteriza la intolerancia religiosa del dictador de Libia ha llegado recientemente a su nivel más alto cuando el Coronel Qadhafi se ha dedicado cada vez con mayor énfasis a incitar abiertamente a su pueblo al odio contra

los creyentes de otras religiones, especialmente los cristianos, como hizo, por ejemplo, en su discurso del 1º de septiembre de 1983 para celebrar el aniversario de su golpe de Estado. El Iraq se ha granjeado también una triste fama por su propio estilo de represión cruenta de las libertades humanas y por la persecución cruel de las minorías kurda y asiria.

157. En el desarrollo de esta campaña cínica contra Israel dentro del contexto del *apartheid*, los Estados árabes y sus aliados, por su propia conveniencia, distraen con maniobras la atención de su propio papel central en la historia del racismo contra los africanos negros. Durante siglos, el comercio de esclavos en Africa estuvo dominado por traficantes árabes y en ciertos Estados árabes todavía existe hoy en día la esclavitud.

158. El trato brutal dado por árabes a los africanos negros fue recordado en la edición del 17 de febrero de 1973 del *Weekly Spectator* de Ghana, que expresó que durante la lucha de Ghana por la independencia, mercaderes árabes "se constituían en una fuerza de voluntarios y con bastones apaleaban a los combatientes por la libertad en las calles de Accra, a plena luz de sol".

159. El llamamiento de Qadhafi a una *jihad* —una guerra santa— contra la cristiandad en Africa llevó al Arzobispo africano negro de Abidján a plantear en el periódico *Avvenire* de Milán, de 19 de junio de 1974, la pregunta de si esto significaría un retorno a los días en que los "colonialistas árabes" esclavizaban anualmente a 80.000 africanos. La dominación árabe condujo a Joseph Nyerere, hermano del Presidente de Tanzania, a escribir en el *Zambia Daily Mail* de 21 de junio de 1974, que: "los árabes, nuestros ex amos de la época de la esclavitud, no están dispuestos a dejar de jinetearnos. No hemos olvidado que nos arreaban como a ganado y nos vendían como esclavos".

160. Es sumamente lamentable que se haya utilizado el mecanismo de las Naciones Unidas en la campaña para difamar a Israel. El Comité Especial contra el *Apartheid* no sólo ha estado a la vanguardia de esta campaña con sus mendaces informes anuales aseverando que Israel ha estado "colaborando" con Sudáfrica, sino que recientemente, entre el 11 y 13 de julio de 1983, organizó una "Conferencia Internacional" en Viena para perpetuar esa falsedad. Mediante su participación en esta desagradable actividad, el Comité Especial contra el *Apartheid* dio el respaldo oficial de las Naciones Unidas a una conferencia partidista. Así, pues, una vez más las Naciones Unidas derrocharon e hicieron mal uso de fondos internacionales para financiar una empresa partidista y nefaria en lugar de dedicarlos a proyectos meritorios que hubieran estado en verdadera consonancia con los propósitos de la Carta de las Naciones Unidas.

161. Otro acontecimiento ominoso se ha manifestado en las actividades conexas del Centro contra el *Apartheid*. Fuerzas ajenas al sistema de las Naciones Unidas han convertido al Centro contra el *Apartheid* en un instrumento para servir sus propios intereses que, en la mayoría de los casos, no tienen nada en común con los propósitos de las Naciones Unidas. Por cierto, uno de los ejemplos más flagrantes de esa parcialidad se hizo evidente en el papel desempeñado por el Centro contra el *Apartheid* en relación con la pretendida Conferencia que se celebró en Viena en julio de este año. La iniciativa de esa reunión provino de organizaciones ajenas al sistema de las Naciones Unidas. No es menester que me explye sobre el

carácter y la orientación de las tres bien conocidas organizaciones del frente soviético que patrocinaron la conferencia: las organizaciones conocidas como la Organización de Solidaridad de los Pueblos de África y de Asia, la Organización de la Unidad Sindical Africana y el Consejo Mundial de la Paz. Evidentemente, procuraron manipular al Centro contra el *Apartheid* y a dicha Conferencia en aras de sus propios objetivos políticos, que no guardan relación alguna con la auténtica lucha contra el *apartheid*.

162. Las naciones democráticas se engañarían a sí mismas y cometerían un gravísimo error si supusieran que la posición adoptada por el Centro contra el *Apartheid* y la Conferencia de Viena constituye exclusivamente un ataque contra la reputación y legitimidad de Israel. En tanto que la reputación de un Estado Miembro de las Naciones Unidas es ciertamente un asunto que no se debe considerar a la ligera, lo que está en juego aquí trasciende esa cuestión; también hay aquí presentes muchas otras ramificaciones que se extienden a otras esferas.

163. Esas ramificaciones deben ser de preocupación vital para todas las naciones democráticas de las Naciones Unidas. En todo caso, no debemos convertirnos en asociados silenciosos ante el socavamiento constante y el descrédito del sistema de las Naciones Unidas en general, y de la Secretaría en particular, que lleva a cabo el Centro contra el *Apartheid*.

164. Las aseveraciones engañosas e insolentes acerca de una "estrecha colaboración" entre Israel y Sudáfrica constituyen parte de una campaña de desinformación cínicamente manipulada para desacreditar a Israel. Se tergiversan o se exageran los hechos y, en la medida en que se los considera inconvenientes, simplemente se hace caso omiso de ellos. Al igual que en el pasado, el informe especial del Comité Especial contra el *Apartheid* [A/38/22/Add.1] se basa primordialmente en informes periodísticos no confirmados y en rumores infundados, lo que es más absurdo aún, la supuesta prueba para este y otros informes a menudo ha incluido resoluciones anteriores de las Naciones Unidas que se basan también en pura especulación. Esa lógica circular es por cierto una perversión de la propia lógica, y las pruebas aducidas habrían sido rechazadas de plano en cualquier foro objetivo.

165. Todos los datos disponibles demuestran que las importaciones y exportaciones entre Israel y Sudáfrica ascienden a menos de 0,5% del comercio total de Sudáfrica. El Comité Especial decidió llamar a esto una "estrecha colaboración". ¿Cómo se le puede llamar al restante casi 99,6%? Fuentes internacionales tales como el FMI no han podido proporcionar cifras para el comercio sudafricano de oro, diamantes y petróleo. Cabe preguntarse en qué medida algunos Estados árabes y de Europa oriental realizan ese comercio subrepticamente con Sudáfrica. Ha habido varios indicios de que el nivel de tal comercio con ciertos Estados árabes y de Europa oriental no es insignificante. Sin embargo, el mecanismo de las Naciones Unidas —especialmente el Comité Especial contra el *Apartheid*, y el Centro contra el *Apartheid*— no ha hecho intentos por desenmascarar a esos asociados comerciales y revelar el grado de ese intercambio. Obviamente, al señalar a Israel, algunos Estados tratan de alejar la atención de ellos mismos.

166. Con respecto a las afirmaciones falsas y no confirmadas de que supuestamente Israel mantiene vínculos especiales con Sudáfrica en las esferas militar y nuclear, quienes las hacen creen aparentemente que repitiendo esas mentiras la cantidad de veces suficiente se las aceptará como realidad. Hemos leído cuidadosamente la Carta de las Naciones Unidas, pero no pudimos hallar ninguna disposición que indique que la propagación del mito constituye una de las funciones de la Organización. Sin embargo, eso es precisamente lo que han estado haciendo el Comité Especial contra el *Apartheid* y otros foros de las Naciones Unidas al basar su posición y sus "conclusiones" en fuentes que no inspiran ninguna confianza. Por cierto, se han preterido prácticamente en su totalidad algunos informes de expertos en esta cuestión incluido el informe del Secretario General, que al referirse a ciertos rumores antiisraelíes, los dejó de lado como especulaciones no confirmadas<sup>3</sup>.

167. En aras de la exactitud, deseo reafirmar los compromisos de mi Gobierno de 7 de diciembre de 1977<sup>4</sup>, 3 de abril de 1978<sup>5</sup> y 23 de junio de 1980, contenidos en una carta dirigida al Comité del Consejo de Seguridad establecido en virtud de la resolución 421 (1977). La posición de Israel se expuso en una nota verbal dirigida a dicho Comité el 14 de septiembre de 1979, a saber, que mi Gobierno

"acatará la resolución 418 (1977) del Consejo de Seguridad y, en consecuencia, Israel no suministrará armas y material conexo de todo tipo a Sudáfrica, incluida la venta o la transferencia de armas y municiones, vehículos y equipo militar"<sup>6</sup>.

Como era de prever, el Comité Especial en sus informes y la Asamblea General en sus resoluciones han creído oportuno desconocer esta posición.

168. Los enemigos de Israel han demostrado en forma reiterada que no dejarán de utilizar cualquier estratagema ni mostrarán moderación alguna en sus intentos incansables por mancillar la reputación de Israel en la comunidad internacional. Esos Estados y sus regímenes brutales se preocupan muy poco por la cuestión del *apartheid* y los derechos humanos. Después de todo, los derechos humanos conforman un concepto totalmente ajeno a su panorama y prácticas generales. En lugar de tratar sinceramente las manifestaciones del racismo y la discriminación racial en todo el mundo, los enemigos de mi país y de la libertad por doquier han tergiversado y explotado reiteradamente la cuestión que figura en el programa de la Asamblea, quebrantando así el consenso internacional que es requisito previo esencial para eliminar la intolerancia y el prejuicio racial. La política cínica de quienes explotan la cuestión del *apartheid* con objetivos propios disminuye la dimensión de las injusticias que sufren quienes están sometidos al flagelo del racismo y juega con la desgracia de las víctimas del fanatismo. Por cierto, los países que se han puesto contra nosotros consideran a las víctimas del *apartheid* como simples peones a utilizar en procura de otros objetivos.

169. Es realmente desalentador que el esfuerzo necesario para erradicar el racismo se vea así desviado hacia ataques vitriólicos contra mi país, y que los fondos escasos de las Naciones Unidas se dilapiden en la financiación de esa vilipendiosa campaña de odio. Además, el intento de presentar a Israel como un país que respalda al racismo es una maniobra vil que sólo merece desdén. Instamos a todos los que aspiran sinceramente a eliminar de la faz



del mundo, de una vez por todas, los males del racismo, la intolerancia y el fanatismo, a que den sus espaldas a esa política tan cínica y engañosa.

170. La posición de Israel con respecto al *apartheid* y otras manifestaciones de discriminación racial es clara: nos oponemos al fanatismo totalmente y sin reservas, independientemente del lugar y el momento en que surja. Hemos hecho conocer esta posición al Gobierno de Sudáfrica en numerosas oportunidades. Creemos que con este enfoque directo, en lugar de utilizar una retórica enconada, se sirve mejor la causa de la eliminación de la discriminación racial.

171. El patrimonio judío de Israel y los antecedentes multirraciales de sus ciudadanos fortalecen nuestra oposición a toda política o sistema que procure humillar a otros y privarlos de sus derechos fundamentales por motivos de raza, religión, credo o color. Los Estados que quieren en verdad eliminar el racismo del mundo deben ocuparse directamente del problema. Quienes se oponen sinceramente al racismo en todas sus formas deben liberarse del hechizo a que los someten los cínicos fanáticos y oportunistas. Sólo mediante ese enfoque pueden las víctimas del fanatismo esperar un futuro mejor. Los países que realmente se erigen contra el racismo y la discriminación racial hallarán en Israel un aliado activo, siempre dispuesto en espíritu, pensamiento y hechos, a sumarse al esfuerzo común en pro de la erradicación de esos males.

172. Sr. TAHINDRO (Madagascar) (*interpretación del francés*): Una vez más nos hemos reunido en este hemisferio para denunciar al régimen racista sudafricano por su política inhumana de *apartheid* contra la población negra de Sudáfrica.

173. Como todos los años, condenamos al *apartheid*, que las Naciones Unidas han calificado como crimen de lesa humanidad. Este sentimiento general de indignación permitió que la comunidad internacional en su conjunto aprobara el 30 de noviembre de 1973 la Convención Internacional sobre la Represión y el Castigo del Crimen de *Apartheid* [resolución 3068 (XXVIII), anexo], y con este mismo espíritu la Comisión de Derecho Internacional mencionó en el artículo 19 de su proyecto de texto sobre la responsabilidad internacional de los Estados que el *apartheid*, lo mismo que la agresión, el mantenimiento del colonialismo, la esclavitud y el genocidio, es un ejemplo típico de crimen internacional.

174. Cuando casi todo el mundo ha puesto fin a la era del colonialismo tras varios siglos de opresión e injusticia, Sudáfrica sigue viviendo siempre en el ambiente de aquella era y no puede comprender las razones por las cuales los países del Norte se desentendieron de esa política.

175. Si bien el racismo y las legislaciones racistas históricamente formaron parte siempre de la sociedad sudafricana —y, al respecto, recordaremos las legislaciones racistas del Transvaal desde el establecimiento de los bóers en dicha región y las de El Cabo entre 1852 y 1910—, tampoco hay que olvidar que la organización metódica y ordenada del racismo bajo el nombre de *apartheid*, es decir, la institucionalización del racismo en el conjunto del territorio sudafricano, recién comenzó en 1948.

176. Distintos autores e historiadores han invocado muchas razones para explicar la doctrina del *apartheid*, sin embargo, es sabido que la doctrina hitleriana de la raza

superior, con todas sus consecuencias políticas, económicas y sociales, ha inspirado muchísimo a los padres del *apartheid*. Ellos decidieron que esa doctrina nazi se podía aplicar a todas las razas no blancas de Sudáfrica, como la doctrina nazi original era aplicable a todas las razas no “arias”.

177. Puesto que los partidarios del *apartheid* son personas metódicas y obstinadas, deben presentar sus justificaciones de manera coherente y ordenada, de ser necesario mediante sofismas. Así, han intentado demostrar que los africanos —según su terminología los bantúes— llegaron simultáneamente con los blancos y, por consiguiente, según ellos, ningún africano se había establecido en Sudáfrica antes del siglo XVIII. Por lo tanto, han afirmado que las guerras libradas en el siglo XIX por los bóers y los británicos contra las sociedades africanas no eran guerras coloniales depredatorias sino guerras entre conquistadores rivales por la posesión de un territorio sin dueño.

178. Con el transcurso de los años, los africanos se llamaron sucesivamente cafres, indígenas, bantúes, pero jamás africanos, a raíz de la connotación nacionalista de esta denominación. Porque para el régimen de *apartheid*, existen las naciones Xhosa, Sotho, Zulú, etc., pero no nación africana como tal y, por consiguiente, no corresponde hablar de nacionalismo africano.

179. No obstante, diversos textos importantes de los portugueses que datan del siglo XV, atestiguaron la existencia en esa época de sociedades africanas organizadas a lo largo de la costa de Sudáfrica. Las excavaciones arqueológicas demostraron también, para desgracia de los teóricos del *apartheid*, que hace mucho tiempo, mucho antes de la llegada de los blancos existía una sociedad bantú en Sudáfrica, con características sociales, políticas y técnicas propias y desde hacía mucho tiempo, mucho antes de la llegada de los blancos. Para detalles históricos más completos remitimos la Asamblea a la obra de R. R. Inskip, titulada *Oxford History of South Africa*, volumen I<sup>7</sup>.

180. El argumento de la antelación histórica y otros igualmente falaces no tienen fundamento jurídico válido. Por ende, queda de manifiesto que, en su desnudez, el *apartheid* no es más que una doctrina racista de colonos europeos establecidos en esta parte de África con el fin de perpetuar la explotación de la mayoría negra del país. Se observará que cuatro grupos contribuyeron al surgimiento de este pensamiento doctrinario, a saber: la Dutch Reformed Church, que contribuyó a dar un carácter moral al *apartheid*; la sociedad secreta de extrema derecha llamada *Broederbond*, fundada en 1918, que proporcionó una base doctrinaria a la política del National Party sudafricano; la Federation of Afrikaans Cultural Organisations fundada en 1929, que se considera la defensora de la cultura bóer, y finalmente la Christian National Education, que definió las bases de la educación en la sociedad sudafricana.

181. Esta explotación de la mayoría negra se realizará mediante legislaciones discriminatorias en todos los ámbitos de la vida cotidiana, tanto en el político y económico como en el de la educación, la salud, la cultura, el hábitat y el deporte. Es así que, apartir de 1948, se suceden las leyes sobre *apartheid*, que van desde la prohibición del simple derecho a desplazarse a la prohibición de los matrimonios interraciales, pasando por la segregación residencial, la clasificación racial y la segregación en los



lugares públicos, los transportes y las escuelas. Por supuesto otras leyes, entre las más represivas del mundo, son gradualmente aplicadas para reprimir cualquier desviación en el orden racista de la minoría blanca.

182. El *apartheid*, que se denunció en las Naciones Unidas hace más de 30 años a causa de los inmensos sufrimientos que inflige a los pueblos de Sudáfrica, sigue siempre presente. A pesar de la condena universal, el régimen de *apartheid* continúa manteniéndose y constituyendo siempre una amenaza para los Estados de la región por sus agresiones directas o indirectas.

183. Si Sudáfrica proporciona, según la revista *Vie Internationale* de enero de 1981, el 40% de la producción industrial del continente africano, el 75% del acero y del hierro producidos en África; el 80% del carbón extraído en África y el 20% de los intercambios comerciales de toda África y si además ocupa el duodécimo lugar en el mundo capitalista por el volumen de su producción industrial, ello se debe no sólo a la explotación desvergonzada de la mayoría negra sino también a que goza de la colaboración fructífera de la mayoría de los países desarrollados con economía de mercado.

184. Como lo expresara el Sr. Robert Hughes, Presidente del Anti-Apartheid Movement del Reino Unido en las *Notes and Documents* de marzo de 1982 del Centro contra el *Apartheid*, las empresas transnacionales desempeñan un papel predominante en la economía de Sudáfrica. En ese mismo orden de ideas, el Sr. Makanov escribe en la revista *Vie Internationale*, de enero de 1981, que la economía sudafricana es controlada en gran parte por el capital extranjero: 1.650 firmas de países occidentales y de otros países operan en el país del *apartheid*, atraídas por los beneficios más elevados del mundo, resultantes de la explotación despiadada de los obreros africanos.

185. Como escribe con razón el Sr. Bernhard Graefrath, de la República Democrática Alemana, en su artículo titulado "El crimen del *apartheid*: responsabilidades y reparaciones" que apareció en la *Review of Contemporary Law*, de 1981, la lucha para erradicar el régimen infamante del *apartheid* no puede ser separada de la lucha general de liberación de los pueblos que aún son víctimas de saqueo. Es así que el problema del *apartheid* no es simplemente la negación de los derechos individuales del hombre como a menudo se tiende a creer en los países occidentales, sino algo aún más grave, una violación del derecho colectivo de todo un pueblo a la libre determinación.

186. Si la minoría blanca, sea cual fuere su afiliación política, optó por el *apartheid* como base de su política para perpetuar sus privilegios económicos y políticos, la mayoría de la población, es decir, la población negra no siempre puede expresar sus preferencias en el ámbito político, económico y social.

187. Pensamos, como muchas otras delegaciones, que el problema de Sudáfrica no es tanto una cuestión de derechos humanos, sino una cuestión de descolonización. En estas condiciones es difícil dar fe a la supuesta reforma constitucional que ciertos países occidentales califican como un paso positivo en la dirección correcta.

188. Contrariamente a lo que opinan estos países, la pretendida reforma constitucional de Sudáfrica no es una flexibilización del sistema del *apartheid*, sino una etapa lógica del fin que persigue la doctrina de *apartheid*.

Para el Sr. Verwoerd y los teóricos del *apartheid*, las tierras reservadas para los africanos, a las que se bautizó bantustanes, que representan el 13% de la superficie total de Sudáfrica, eran, en su delirio esquizofrénico, las tierras de origen de los africanos y en consecuencia éstos debían perder su ciudadanía sudafricana y ejercer sus derechos civiles y políticos en esos territorios patrios; pero en cambio no previeron "Indianistans" o "Colouredestans" para las poblaciones indias y mestizas de Sudáfrica. Para el Sr. Verwoerd y sus amigos no cabía duda de que estas poblaciones debían tener la posibilidad de disponer de sus propios asuntos con mecanismos adecuados, subordinados al parlamento blanco y al dominio de la minoría blanca. Esto es lo que ha consagrado la pretendida reforma constitucional, sin que sufran las estructuras fundamentales del *apartheid*, es decir, el desarrollo separado, acompañado de una explotación desvergonzada de la mayoría no blanca.

189. En este sentido nos felicitamos por la actitud de las Naciones Unidas al condenar recientemente en forma inequívoca esta nueva farsa sudafricana.

190. Para que Sudáfrica abandone su política de *apartheid* deben ponerse en vigor algunas medidas tales como las que se definieron en la Declaración de Lagos para la Acción contra el *Apartheid*<sup>8</sup>, de 1977, en la Declaración de París sobre Sanciones contra Sudáfrica<sup>2</sup>, de 1981; y otras preconizadas por numerosas resoluciones de la Asamblea General y del Consejo de Seguridad, así como el apoyo irrestricto a los movimientos de liberación nacional de Sudáfrica y de Namibia.

191. Para los gobiernos, esto debería traducirse en la ruptura de relaciones diplomáticas y consulares, la cesación de la colaboración en los ámbitos militar y nuclear, el embargo de los productos del petróleo, la cesación de toda forma de colaboración económica, la suspensión de facilidades acordadas a las compañías aéreas y marítimas sudafricanas, la prohibición de la emigración y el turismo hacia Sudáfrica, la cesación de toda colaboración cultural y deportiva. Además, los gobiernos se deberían comprometer a brindar asistencia al pueblo oprimido de Sudáfrica y a su movimiento de liberación nacional, así como a los Estados de primera línea.

192. En el mismo orden de ideas, todos los gobiernos deberían condenar los asesinatos de los jefes y miembros activos del ANC así como los actos de agresión y de desestabilización de los Estados de primera línea y de Lesotho por Sudáfrica. Además, todos los gobiernos deberían rechazar el pretendido pacto de no agresión del régimen racista que, simultáneamente, amenaza con recurrir a la fuerza contra los países africanos que apoyan al ANC. Además, sería sumamente deseable que todos los Estados adhirieran a la Convención Internacional sobre la Represión y el Castigo del Crimen de *Apartheid*.

193. En lo que concierne a las organizaciones intergubernamentales y otras instituciones especializadas, pensamos que deberían impedir al régimen racista sudafricano que participara en sus trabajos. Deberían negar toda ayuda al régimen racista y proporcionar asistencia a los movimientos de liberación nacional del pueblo oprimido de Sudáfrica.

194. El FMI debería negar nuevos créditos al régimen racista.

195. Finalmente, los sindicatos, las iglesias, los movimientos antiapartheid, los movimientos de solidaridad y

las demás organizaciones no gubernamentales así como los particulares deberían contribuir a la campaña internacional contra el *apartheid* informando y sensibilizando a la opinión pública sobre los crímenes del *apartheid*.

196. Por nuestra parte, queremos expresar nuestro sincero agradecimiento a los Estados de primera línea y a los Estados vecinos por sus sacrificios cotidianos y por su negativa a abandonar su posición tradicional de apoyo moral, diplomático y político al ANC en su lucha para instaurar una sociedad democrática no racial en Sudáfrica.

197. Igualmente quisiéramos expresar nuestro apoyo al pueblo sudafricano por la resistencia encarnizada que despliega contra el régimen de *apartheid*, bajo la dirección de su movimiento de vanguardia, el ANC.

198. Sr. LIANG Yufan (China) (*interpretación del chino*): Han transcurrido más de 30 años desde que la Asamblea General consideró por primera vez la política racista de las autoridades sudafricanas. La Asamblea ha aprobado muchas resoluciones en las que ha pedido que se ponga fin al dominio racista de las autoridades sudafricanas. Sin embargo, no se ha producido ni el más ligero cambio en la posición de las autoridades sudafricanas. Por el contrario, han sido más y más contumaces en su política y aún más despiadadas al aplastar al pueblo sudafricano.

199. Las autoridades sudafricanas durante mucho tiempo han pergeñado varios cientos de decretos de discriminación racial. Basándose en las bayonetas y las cárceles, han privado a más de 20 millones de negros de virtualmente todas sus libertades y derechos democráticos. Han seguido adelante con su plan de bantustanización, para confinar a los negros en los yermos "territorios patrios negros". De acuerdo con el comunicado de prensa emitido recientemente por la Secretaría de la OUA, más de 10 millones de africanos han sido empujados a las zonas de los "bantustanes". Los 10 bantustanes planeados, una vez creados, representarán solamente el 12,7% de la tierra de todo el país, mientras el restante 87,3% que incluye ciudades, minas, ferrocarriles, etc., será declarado la "Sudáfrica blanca". En esta zona los africanos nativos, que son los dueños legales de Sudáfrica, están arbitrariamente clasificados como "extranjeros", negándoseles el derecho de libre entrada y salida. El sistema del *apartheid* se hace evidente en las esferas política, económica, cultural, educacional y social. Las autoridades sudafricanas son aún más despiadadas en su persecución de los luchadores por la libertad y los dirigentes que se oponen a este bárbaro sistema. Los dirigentes nacionalistas, y los luchadores por la libertad, como Nelson Mandela, se han visto sometidos injustificadamente a largos períodos de prisión. En junio último, frente a la fuerte oposición de la comunidad internacional, las autoridades sudafricanas ejecutaron flagrantemente a tres luchadores por la libertad del ANC de Sudáfrica y cometieron nuevos crímenes contra el pueblo sudafricano.

200. Para embaucar al pueblo de Sudáfrica y al mundo en general, las autoridades sudafricanas urdieron un llamado referéndum no hace mucho tiempo, en el cual solamente las personas blancas pudieron participar. Adoptaron una "nueva constitución", que permite a la gente de color y a los indios "compartir el poder". La Asamblea General acaba de aprobar una resolución en la que pone al descubierto y rechaza este siniestro plan [resolución 38/11].

201. Las autoridades sudafricanas han actuado tan arrogantemente debido a que cuentan con el apoyo y la connivencia de cierta gran Potencia. A fin de mantener todos sus intereses en el África meridional, algunas fuerzas occidentales han brindado a las autoridades sudafricanas asistencia económica y equipo militar, con total desprecio de los deseos de los pueblos del mundo. Al hacerlo, han aumentado la arrogancia de régimen racista sudafricano y exacerbado la tensión en la zona.

202. Donde hay opresión, hay resistencia. El pueblo sudafricano ha llevado a cabo una lucha sin descanso contra el *apartheid*, que se ha estado desarrollando vigorosamente tanto en sus alcances como en su intensidad. La justa lucha de la población negra por los derechos humanos y la igualdad racial se ha ganado la simpatía y el apoyo de un número creciente de blancos. Entre tanto, ha habido un firme incremento de las diversas formas de lucha, incluyendo la lucha armada, que libran el ANC y el PAC.

203. Después de la independencia, los pueblos de Mozambique, Angola y Zimbabwe han avanzado constantemente en la consolidación y desarrollo de sus respectivos países y así han fortalecido su posición en la lucha contra el régimen racista sudafricano. Los países africanos, en particular los Estados de primera línea, han desplegado esfuerzos indeclinables y tremendos sacrificios nacionales en apoyo de las justas luchas de los pueblos de Sudáfrica y de Namibia. Su intrépido valor les ha ganado el aprecio de los pueblos del mundo.

204. La justa lucha del pueblo sudafricano ha recibido el amplio apoyo y la simpatía de la comunidad internacional. Tras la Conferencia mundial para adoptar medidas contra el *apartheid*, realizada en Lagos en 1977, se celebró en París en 1981 la Conferencia Internacional sobre Sanciones contra Sudáfrica y en 1982 en Manila, se celebró la Conferencia Regional Asiática sobre la Acción contra el *Apartheid*. En la Segunda Conferencia Mundial para Combatir el Racismo y la Discriminación Racial, celebrada en Ginebra de 1° al 12 de agosto de 1983, se aprobaron una Declaración y un Programa de Acción<sup>9</sup>. El Comité Especial contra el *Apartheid*, presidido por el Sr. Maitama-Sule, de Nigeria, ha realizado un gran trabajo para movilizar a la opinión mundial a fin de apoyar la justa lucha del pueblo sudafricano y aprobó el Programa de Acción contra el *Apartheid* [A/38/539] el 25 de octubre último. La delegación china expresa su reconocimiento por su labor y continuará prestándole su plena cooperación.

205. El Gobierno y el pueblo chinos siempre han apoyado resueltamente la lucha de los pueblos de Sudáfrica y de Namibia en pro de los derechos democráticos y de la liberación nacional. Condenan firmemente la política de *apartheid* que aplican las autoridades sudafricanas, su ocupación ilegal de Namibia y sus actos de subversión e invasión contra los países vecinos, y exigen que las autoridades sudafricanas dejen en libertad a los luchadores que han estado sujetos injustificadamente a largos términos de prisión. El Gobierno chino continúa en su posición de no mantener relaciones de ninguna clase con las autoridades sudafricanas. Somos de opinión de que deben ponerse en práctica, de buena fe, las diversas resoluciones pertinentes aprobadas por la Asamblea General. Estamos en favor de la imposición de sanciones globales y obligatorias contra Sudáfrica, de acuerdo con las pertinentes disposiciones del Capítulo VII de la Carta

de las Naciones Unidas. Estamos convencidos de que a la postre la justa lucha del pueblo sudafricano contra el *apartheid* habrá de triunfar.

206. Sr. LUSAKA (Zambia) (*interpretación del inglés*): La cuestión de la política y prácticas de *apartheid* del régimen de Sudáfrica ha sido objeto de debate en las Naciones Unidas desde 1946. A pesar de las numerosas resoluciones exigiendo el final del *apartheid* aprobadas por la Asamblea General, el Consejo de Seguridad y otros órganos de las Naciones Unidas y a pesar de la repulsión de la comunidad internacional en su conjunto, el régimen de Pretoria ha permanecido impasible y persiste tercamente en la perpetuación de su diabólico sistema.

207. Las llamadas propuestas constitucionales recientemente introducidas por el régimen de Pretoria, no son sino las últimas de una serie de maniobras encaminadas a afianzar al *apartheid*, más bien que a abandonarlo. Tienen ellas como un claro objetivo la negación continua de los derechos inalienables de la mayoría del pueblo de Sudáfrica. La Asamblea, por lo tanto, actuó inteligentemente cuando, el 15 de noviembre, por medio de su resolución 38/11, rechazó totalmente las llamadas propuestas constitucionales y declaró solemnemente que solo la erradicación total del *apartheid* y el establecimiento de una sociedad democrática no racista fundada en la autoridad de la mayoría mediante el libre y pleno ejercicio del sufragio de todos los adultos en una Sudáfrica unida y no fragmentada, podría llevar a una solución justa y duradera de la situación explosiva de Sudáfrica.

208. Esta es, en realidad, la posición del pueblo oprimido. Su rechazo de las llamadas propuestas constitucionales ha sido fuerte y claro. Nada expresa mejor la fortaleza de sus sentimientos sobre la materia que la formación del *United Democratic Front* precisamente a fin de oponerse a las llamadas propuestas constitucionales y exponerlas por lo que ellas son en realidad. No necesito insistir en que nosotros, los Estados de primera línea, nos sumamos a la gente oprimida en esta cuestión. En la reunión en la cumbre, celebrada en Lusaka el 12 de noviembre de 1983, nuestros jefes de Estado y de Gobierno rechazaron las llamadas propuestas constitucionales por constituir cambios ficticios en Sudáfrica e hicieron notar que esos eran actos de un régimen desesperado que no engañarían a nadie.

209. Es de esperar que aquellos que han acogido con agrado las llamadas reformas constitucionales en Sudáfrica pronto lleguen a la misma conclusión. La causa en pro de cambios significativos y reales en Sudáfrica sólo puede avanzar mediante una evaluación franca y honesta de los acontecimientos de ese país por parte de todos los verdaderos oponentes del *apartheid*. Proyectar las llamadas propuestas constitucionales como un paso en la dirección correcta es promover aún más la injusticia contra las víctimas del *apartheid*.

210. La diabólica política de *apartheid* practicada por el régimen racista de la minoría de Pretoria ha sido con toda justicia condenada por la comunidad internacional como un crimen de lesa humanidad. El *apartheid* es una violación abierta, deliberada, continua y crasa de los derechos humanos fundamentales y los principios democráticos de justicia, libertad, igualdad y respeto a la persona humana y al gobierno de la mayoría. El régimen racista de la minoría de Pretoria practica el *apartheid* a fin de negar para siempre a los ciudadanos que no sean

blancos de Sudáfrica, que constituyen más del 80% de la población de ese país, su libertad fundamental y sus derechos humanos, solamente sobre la base del color de su piel.

211. Así, pues, la mayoría del pueblo de Sudáfrica es víctima inocente del *apartheid*, que se sostiene y solamente puede continuar si es sostenido mediante la represión masiva y la violencia. Arrestos en masa, detenciones y proscripciones, así como la tortura brutal y el asesinato de detenidos políticos, son cosas comunes en la Sudáfrica del *apartheid*.

212. La justicia, la libertad, la igualdad y la dignidad humana son valores de la vida caros a la humanidad. Cuando el pueblo oprimido lucha por la justicia, por su dignidad y libertad, lo hace para mantener esos valores y preservarlos para la humanidad en su conjunto. Esta es precisamente la razón de la lucha de los oprimidos y desposeídos de Sudáfrica. Sobre esta base nosotros, en Zambia, apoyamos la lucha de liberación en Sudáfrica. Bajo las circunstancias prevalecientes, al pueblo oprimido de Sudáfrica no le ha quedado otra alternativa que pelear por su derecho innato a la libertad, la justicia y la dignidad humana.

213. En respuesta a ese desafío el régimen de la minoría racista ha intensificado su represión con la vana esperanza de que habrá de someter a las masas oprimidas. Sin embargo, no se puede invertir el curso de la historia en Sudáfrica. El *apartheid* será ciertamente erradicado y se logrará la libertad en Sudáfrica. A menos que la comunidad internacional esté dispuesta a promover cambios pacíficos, las masas oprimidas lograrán su más caro anhelo mediante la violencia y la lucha armada, que como lo han puesto en evidencia los recientes bombardeos en la tierra del *apartheid*, ya han comenzado seriamente.

214. El continuo dominio de Sudáfrica sobre Namibia y la desestabilización de Estados africanos independientes vecinos sólo tienen por objeto defender y afianzar la aborrecible política y práctica del *apartheid*. Si bien se han introducido cuestiones ajenas para frustrar los esfuerzos de la comunidad internacional por lograr la independencia de Namibia, el África meridional ha sido víctima de las continuas y crecientes actividades agresivas —perpetradas por el régimen sudafricano y por bandidos reclutados, entrenados, financiados y armados por el régimen de *apartheid* contra los Estados vecinos, lo que ha tenido como consecuencia la pérdida de vidas humanas y la destrucción del transporte y las infraestructuras económicas en dichos Estados. Hasta el día de hoy las tropas de Sudáfrica ocupan ilegalmente parte de Angola, mientras que Mozambique y Lesotho en particular, son objeto —y continúan siendo objeto— de severas presiones económicas y militares por parte del régimen de Sudáfrica.

215. A pesar de los actos de agresión y de desestabilización por parte de Sudáfrica, los Estados independientes de primera línea y otros Estados de la región permanecen fuertemente comprometidos con la total erradicación del *apartheid* y del régimen de la minoría de Sudáfrica. Por su parte, Zambia continuará prestando apoyo y toda la asistencia posible al pueblo oprimido de Sudáfrica bajo su movimiento de liberación nacional.

216. Zambia lamenta la posición ambivalente de algunos Estados Miembros de las Naciones Unidas que son amigos y aliados de Sudáfrica. Dichos Estados Miembros expresan su odio al *apartheid*, pero, sin embargo, al pro-

pio tiempo, llevan a cabo una política que apoya a un régimen cuya política está profundamente arraigada en ese sistema tan diabólico. Más aún, también somos conscientes de que la viabilidad del régimen racista sudafricano y su creciente poderío militar y agresividad derivan de la asistencia política, diplomática, económica y militar que recibe de dichos Estados Miembros.

217. Debido a estas razones, hacemos un llamamiento a todos esos países que tienen influencia sobre el régimen minoritario racista, ya sea mediante vínculos económicos, militares o de otro tipo, para que se pronuncien en forma osada y sin ambages y utilicen su influencia para convencer al régimen de Pretoria de que ponga fin a todos los actos de agresión y desestabilización contra sus vecinos y, sobre todo, de que deje de lado el sistema inicuo del *apartheid*.

218. También exhortamos a la comunidad internacional a que preste toda la asistencia material y humanitaria posible al pueblo oprimido de Sudáfrica, que es una víctima inocente del régimen de *apartheid*.

219. Por último, en nombre de mi delegación deseo encomiar al Presidente y a los miembros del Comité Especial contra el *Apartheid* por la labor importante que están realizando en pro de la causa de la libertad y de la justicia en Sudáfrica. Por cierto, el Comité Especial es un aliado vital del pueblo oprimido de Sudáfrica y como tal merece el pleno apoyo y el aliento de la comunidad internacional en su trabajo.

220. Sr. SAIGNAVONGS (República Democrática Popular Lao) (*interpretación del francés*): En el trigésimo séptimo período de sesiones, en este mismo recinto, con motivo de la entrega de los premios otorgados por el Comité Especial contra el *Apartheid*, uno de los laureados, el muy Reverendo Trevor Huddleston, declaraba:

“el *apartheid* no era . . . una cuestión de política práctica de Sudáfrica, un tema puramente local y de preocupación interna, sino una cuestión de significación mundial y un desafío al futuro de la humanidad, tal como el que la ideología nazi había planteado y que provocó la segunda guerra mundial, y potencialmente tan peligroso.” [56a. sesión, párr. 53.]

221. Esta observación tiende a confirmarse, puesto que durante el año transcurrido la situación imperante en el África meridional, la raíz de la política de *apartheid* del régimen de Pretoria, ha seguido deteriorándose, constituyendo así una grave amenaza para el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales.

222. En efecto, en la propia Sudáfrica se ha intensificado la represión contra los opositores del *apartheid*, mientras que el régimen racista ha aumentado su arsenal de leyes represivas. Los arrestos y las detenciones arbitrarias se han hecho cada vez más frecuentes, y detenidos políticos sometidos a malos tratos y torturas han muerto en el proceso, y sus verdugos han escapado a todo castigo. Los dirigentes políticos del ANC, como Nelson Mandela y sus camaradas, se marchitan y languidecen en las cárceles, a pesar de los llamamientos y las gestiones de la comunidad internacional en pro de su liberación.

223. Por otra parte, burlándose de los llamamientos de clemencia lanzados por la comunidad internacional, en junio pasado el régimen de Pretoria hizo ejecutar a los tres combatientes por la libertad del ANC, Jerry Mosololi, Thelle Mogoerane y Marcus Motaung. Estas bárbaras

ejecuciones han suscitado la indignación general y han sido condenadas por numerosos gobiernos, entre ellos el mío, y organizaciones nacionales e internacionales.

224. Pero esta represión ha encontrado una oposición cada vez más firme, una resistencia cada vez más encarnizada y mejor organizada, que constituye un frente cada vez más amplio, que abarca a todos los sectores sociales: los obreros, las iglesias, los estudiantes y las organizaciones comunales y municipales, sin necesidad de hablar de la lucha armada que llevan a cabo los combatientes por la libertad.

225. Frente a esta resistencia encarnizada, y para embaucar a la opinión internacional, el régimen racista de Pretoria finge proponer “modificaciones constitucionales” ofreciendo a los mestizos y a las personas de origen asiático una representación limitada en el Parlamento, propuestas que fueron votadas por una parte del electorado blanco, el 2 de noviembre. Pero, de hecho, esas “modificaciones constitucionales” tendían a un triple objetivo, a saber: primero, quebrantar la unidad del pueblo oprimido de Sudáfrica y fomentar conflictos y disensiones internas; segundo, permitir la conscripción de los mestizos y de las personas de origen asiático en las fuerzas armadas del régimen del *apartheid*, a fin de utilizarlos en la represión de la población negra y en las agresiones contra los Estados africanos vecinos; tercero, privar a la mayoría africana autóctona de todos los derechos fundamentales, inclusive del derecho a la ciudadanía.

226. En suma, esas modificaciones constitucionales solo servirán para fortalecer aún más al régimen de *apartheid* y consagrar la transformación de Sudáfrica en un país “reservado a los blancos”, mientras que la población africana se verá relegada lisa y llanamente a los “bantustanes” llamados independientes, de los cuales en 1984 será proclamado uno nuevo: El KwaNdebele. El informe del Comité Especial contra el *Apartheid* da cuenta de las trágicas condiciones de vida de los habitantes de esos bantustanes o “territorios patrios”.

227. La votación del 15 de noviembre en la Asamblea General sobre esta cuestión ha demostrado que la casi totalidad de los miembros de la Organización rechaza esas modificaciones constitucionales.

228. En el plano externo, el régimen de Pretoria no cesa de afirmar su dominación sobre Namibia —cuya independencia insiste en vincular ilegalmente, y en violación flagrante de las resoluciones pertinentes de las Naciones Unidas, a la retirada de las tropas cubanas de Angola— ni de intensificar sus agresiones y actos de desestabilización contra los Estados africanos vecinos, en particular los Estados de primera línea.

229. Todavía recordamos la agresión contra Lesotho, el 9 de diciembre de 1982, durante la cual fueron asesinadas más de 40 personas, todas civiles. Recordamos también los bombardeos de objetivos civiles en los suburbios de Maputo, en Mozambique, en mayo de 1983, que provocaron un cierto número de víctimas, así como las incursiones militares en otros Estados, sin hablar de los actos de desestabilización, tales como el sabotaje económico, el espionaje, los asesinatos de los dirigentes políticos del ANC, el apoyo directo a grupos subversivos como el UNITA<sup>10</sup> en Angola y el pretendido Movimiento Nacional de Resistencia en Mozambique.

230. Para proseguir con esta política infame, el régimen de Pretoria ha fortalecido su capacidad militar y su in-



dustria bélica. Con este fin, cuenta con el apoyo y la cooperación de ciertos países occidentales, en particular los Estados Unidos y de sus sociedades financieras y multinacionales, así como de ciertas instituciones financieras internacionales.

231. Si el régimen del *apartheid* se ha atrevido a desafiar arrogantemente a la comunidad internacional es porque se sentía respaldado por el apoyo incondicional que esos países le brindaban; los sucesivos vetos opuestos por algunos miembros permanentes del Consejo de Seguridad, toda vez que ese órgano quería imponer sanciones globales y obligatorias contra Sudáfrica, nos lo han demostrado con toda claridad.

232. Ese sentimiento de “impunidad” que experimenta el régimen de Pretoria se ha visto reforzado aún más por la política del llamado “compromiso constructivo” del Gobierno del Sr. Reagan, lo que lo ha alentado a aplicar una represión aún más brutal en lo interior y a la agresión más desembozada contra los Estados vecinos.

233. Este “compromiso constructivo” no deja de recordar la “cooperación estratégica” del Gobierno del Sr. Reagan con Israel, en el Oriente Medio, cooperación que alentó a Israel a librarse impunemente a la realización de actos de agresión contra sus vecinos árabes. Por lo demás, con ambas políticas el Gobierno del Sr. Reagan alentaba el fortalecimiento de la cooperación multiforme entre Pretoria y Tel Aviv, especialmente en la esfera militar y nuclear.

234. En cuanto a la actitud del otro miembro obstructionista del Consejo de Seguridad, mi delegación simplemente desea recordar las palabras del Arzobispo Huddleston, pronunciadas aquí el año pasado:

“Una de las razones principales de que necesitamos tan urgentemente una política eficaz de sanciones totales contra Sudáfrica es que el occidente, y en especial las Potencias que tienen la posibilidad de veto en nuestro Consejo de Seguridad, han perfeccionado en grado sumo el arte del lenguaje ambiguo. Gran Bretaña, mi propio país, ha sido la primera en el mundo en este tipo de hipocresía. Durante años declaró que aborrece al sistema de *apartheid*; durante años ha empleado su veto para impedir toda acción eficaz contra él. Las sanciones no dan resultados. Sin embargo, cuando se trató de una guerra en el Atlántico Sur, el primer acto del Gobierno británico fue pedir a sus aliados, algunos muy reticentes —los Estados Unidos de América, la Comunidad Económica Europea, el Commonwealth británico— que impusieran sanciones inmediatas y totales contra la Argentina.” [*Ibid.*, párr. 65.]

235. Se admite en general que la política de *apartheid* y el sistema económico de Sudáfrica, basados en la explotación de la mayoría negra por una minoría blanca marchan paralelos. En consecuencia, para luchar contra el *apartheid* es menester dejar de suministrar asistencia económica a ese régimen. Es importante, por tanto, que quienes se oponen a las sanciones contra Sudáfrica recapaciten y escojan entre el mantenimiento del *apartheid*, es decir, la injusticia, la explotación, la violación masiva de los derechos humanos y las amenazas a la paz y la seguridad internacionales, o su eliminación, es decir, la creación de una sociedad no racial que viva en la justicia, la libertad y la auténtica democracia en Sudáfrica.

236. Por su parte, el pueblo de la República Democrática Popular Lao, que durante mucho tiempo ha sufrido

la opresión colonial y la agresión imperialista y que se liberó finalmente de ellas al precio de grandes sacrificios, siempre ha apoyado y seguirá apoyando las luchas de los pueblos sometidos a la dominación colonial y racial, y en particular, la del pueblo de Sudáfrica.

237. Sr. GÖKCE (Turquía) (*interpretación del inglés*): La política y las prácticas de Sudáfrica que colectivamente conforman el sistema del *apartheid* y de la discriminación racial, constituyen una preocupación primordial de las Naciones Unidas hoy día, como ocurría ya en 1949, cuando la Organización condenó este sistema por primera vez. Esta política infame se basa en dar un trato inhumano a la mayoría de la población de Sudáfrica, en virtud de la diferencia del color y la raza de la gente. Por ende, constituye una afrenta a la conciencia y los valores de la humanidad. Tal política ha sido condenada como un crimen de lesa humanidad. Esta política lamentable viola de manera flagrante los principios fundamentales de la Carta de las Naciones Unidas y de la Declaración Universal de Derechos Humanos y constituye un sistema increíblemente arbitrario de segregación, represión y proscripción de millones de ciudadanos negros en Sudáfrica. Su aplicación ha llevado a privar a esta población inocente de sus derechos y libertades más elementales.

238. No creemos que alguien pueda negar la validez de estos hechos. Tampoco creemos que ni siquiera Sudáfrica niegue la verdad de estas aseveraciones. ¿Cómo las podría negar? Estos hechos acaparan nuestra atención en fotos, informes, leyes y reglamentos, en medidas prácticas y claras, así como en estadísticas.

239. La comunidad internacional, acuciada por la existencia de esta situación tan perturbadora en Sudáfrica, a través de los años no ha escatimado esfuerzo alguno tratando de convencer a Sudáfrica de la iniquidad absoluta de su política de *apartheid* y de discriminación racial, y tratando de influir para cambiar de alguna manera sus conceptos desvirtuados y prácticas inicuas. Lamentablemente ya pasó la época en que Sudáfrica debió haber comprendido que, sean cuales fueren sus pretextos y explicaciones, no puede ni debe seguir en esa senda errada de desacato completo y de desafío de la opinión pública mundial. Ni siquiera me he referido a los problemas conexos de la política ilegal de Sudáfrica con respecto a Namibia, con todas sus ramificaciones respecto a la paz y la seguridad.

240. A pesar de los esfuerzos intensos, las decisiones, los pronunciamientos y una amplia gama de medidas de la comunidad internacional, Sudáfrica, aparentemente, no ha prestado oídos en manera alguna a este clamor de indignación. Por supuesto, hubiera sido ingenuo esperar que Sudáfrica se retractara o modificara su conocida política racial. Pero, tal vez, hubiéramos esperado un poco de moderación, o por lo menos, una congelación de esa política despreciable. Sin embargo, somos testigos de algo sumamente desalentador que demuestra el empeoramiento de la situación.

241. Si consideramos algunos ejemplos recientes, vemos que el régimen sudafricano ha iniciado lo que se califica como “reformas constitucionales”. No encontramos ningún aspecto reformativo en estas propuestas que, dicho sea de paso, han sido denunciadas en la Asamblea General hace pocos días. ¿Cómo pueden considerarse reformas en el significado corriente de la palabra, si el único criterio en que radican no es sino el color y la raza de algunos sectores de la población sudafricana?



242. No podemos explicar estas medidas de otra forma sino como que constituyen otro método más de Sudáfrica para dividir a la población de ese país sobre una base racial. No parece ser más que otro método innovador de “bantustanización” en el sentido jurídico más que en el geográfico. No creemos que la comunidad internacional pueda aceptar como una medida válida, y menos aún como una medida de reforma, ninguna medida que divida al pueblo de Sudáfrica según pautas raciales en “bantustanes”. Esta política viola abiertamente los Artículos fundamentales de la Carta de las Naciones Unidas.

243. Se trata de un método ilegal y no válido, que trata de privar a una gran parte de los sudafricanos negros de sus derechos y libertades fundamentales e inalienables, haciéndolos desaparecer y, de hecho, manteniéndolos prisioneros en zonas fragmentadas de tierra que los sudafricanos blancos evidentemente consideran sin valor. Las inmensas penurias que sufre la población relegada a estas prisiones al aire libre son bien conocidas y están ampliamente documentadas. Dicha población sufre dificultades económicas y sociales importantes; su destino es causa de enorme preocupación para el resto de mundo. Esta política sudafricana ha sido rechazada por la comunidad internacional. Nos podemos preguntar si esta firme reacción ha tenido efecto alguno en Sudáfrica y si ha obligado a recapacitar sobre su actitud. La respuesta es que Sudáfrica no ha tomado en cuenta el clamor del mundo. Nos hemos enterado de que el año que viene Sudáfrica establecerá una nueva entidad artificial bajo la forma de un bantustán.

244. Se pueden citar otros diversos ejemplos que demuestran que Sudáfrica hace caso omiso a las grandes inquietudes de la comunidad internacional en este sentido. Todas las señales indican que, por el contrario, está aumentando la dureza de su legislación represiva y su presión de la población negra. La situación penosa en que se encuentran los prisioneros políticos, simbolizada por el continuado encarcelamiento de Nelson Mandela pese a su edad avanzada, nos preocupa profundamente a todos.

245. Asimismo, el régimen sudafricano ha encontrado necesario aumentar sus actos de agresión y desestabilización contra los Estados africanos vecinos. Este es el resultado del claro deseo de subyugar, constreñir, derrocar el gobierno, si es necesario, e invadir a los países del África meridional, con el fin de perpetuar su política de discriminación racial y establecer su hegemonía en esa región. Estos actos de agresión también se vinculan con la intención de Sudáfrica de prolongar en la medida de lo posible su ocupación y explotación ilegales de Namibia y de anegar al pueblo namibiano su derecho inalienable a la independencia, la libertad y la soberanía sobre su propia tierra.

246. Dentro de este contexto, Sudáfrica sigue aumentando sus fuerzas militares. Hay señales de que tiene ambiciones en la esfera de las armas nucleares. Sudáfrica ha iniciado incursiones militares contra Lesotho y Mozambique. Está empeñada en actividades de desestabilización en éstos y otros Estados africanos adyacentes. Está aplicando presiones económicas y políticas sobre Botswana. La parte meridional de Angola se encuentra bajo ocupación y se hacen incursiones militares constantemente. Estos actos de violencia están perjudicando indudablemente la paz y la seguridad del África meridional y están amenazando también la paz y la seguridad internacionales. Exigen la respuesta firme y la reacción de la comunidad internacional.

247. Al examinar lo que se ha hecho en este ámbito durante el año pasado, queremos ante todo encomiar las actividades del Comité Especial contra el *Apartheid*, sobre todo en el marco del Año Internacional de movilización en pro de las sanciones contra Sudáfrica<sup>11</sup>. Las diversas conferencias y seminarios que se realizaron de conformidad con dicho programa han contribuido enormemente a alentar la acción del público contra el *apartheid*. También merecen mencionarse las decisiones importantes que se tomaron en la Segunda Conferencia Mundial para Combatir el Racismo y la Discriminación Racial, celebrada en Ginebra entre el 1º y el 12 de agosto de 1983<sup>12</sup>. Estas actividades y otras tendientes a movilizar a la opinión pública y a servir de acicate al respaldo público a las resoluciones de las Naciones Unidas han obtenido resultados impresionantes y deberían seguir.

248. Ante la resistencia obstinada que despliega Sudáfrica, resulta evidente que hay que examinar los medios y arbitrios de transformar en medidas prácticas este elevado nivel de conciencia pública y este deseo de tomar una iniciativa eficaz dentro de los parámetros de la Carta de las Naciones Unidas.

249. En este sentido, se ha dado un paso importante con el embargo obligatorio de armamentos contra Sudáfrica impuesto en la resolución 418 (1977) por el Consejo de Seguridad. Sin embargo, los informes del Comité creado por la resolución 421 (1977) del Consejo de Seguridad señalan que hay deficiencias en cuanto a la puesta en práctica de la resolución 418 (1977). Hemos celebrado los esfuerzos hechos para garantizar una adhesión estricta al embargo de armamentos y deseamos destacar en este sentido la resolución 473 (1980) del Consejo de Seguridad. En vista de la indiferencia demostrada por Sudáfrica respecto a estos esfuerzos, es mucho más evidente que vuelve a ser necesario garantizar que Sudáfrica sienta la plena presión de la comunidad internacional. Es evidente que en esas circunstancias tal efecto sólo se puede lograr con las sanciones obligatorias y decisivas previstas en la Carta de las Naciones Unidas.

250. Para que sean eficaces las sanciones requieren una participación decisiva de todos los Miembros, puesto que la alternativa a la aplicación de las medidas pacíficas previstas en la Carta consiste en la escalada de la violencia y los conflictos en el África meridional. Es por eso que el pueblo oprimido de Sudáfrica no tiene en este momento otra salida que continuar su lucha por la independencia, la cual merece nuestra mayor simpatía y apoyo.

251. Otra manera como la comunidad internacional puede ser de mucha ayuda para los pueblos que luchan en el África meridional es mediante el aumento de las contribuciones a diversos fondos, especialmente el que fue creado para el gran número de refugiados que hay en esta región.

252. Al tiempo que reiteramos que los esfuerzos de la comunidad internacional deben duplicarse, deseo expresar la firme decisión del Gobierno de Turquía de aplicar todas las medidas destinadas a poner fin a la política de *apartheid* y discriminación racial en el África meridional. Turquía no mantiene relaciones con el régimen de Pretoria a ningún nivel, ni diplomático o consular, ni económico, comercial o militar. Turquía, aunque lo haga modestamente, se complace en contribuir al Fondo Fiduciario de las Naciones Unidas para Sudáfrica, al Programa de las Naciones Unidas de Enseñanza y Capacitación para el África Meridional y al Fondo Fiduciario

para la Publicidad contra el *Apartheid*, como prenda de su solidaridad con este pueblo.

253. El compromiso contraído tradicionalmente por Turquía con las cuestiones del África meridional y la descolonización se basan en los mismos principios sobre los que se fundó la República de Turquía después de la primera lucha victoriosa por la independencia nacional en el siglo XX. Confiamos en que se logrará también la victoria en Sudáfrica y que prevalecerá una nueva sociedad democrática, de conformidad con el espíritu y los principios de la Carta de las Naciones Unidas.

254. Sr. SUBBA (Nepal) (*interpretación del inglés*): La Asamblea General ha declarado reiteradamente que el *apartheid* constituye un crimen de lesa humanidad y una amenaza a la paz y la seguridad. Nepal ha elevado constantemente su voz contra la odiosa política de *apartheid* practicada por el régimen racista de Sudáfrica y también siempre ha condenado el sistema aborrecible de *apartheid* como una injuria al mundo civilizado. A pesar de la condena mundial, el régimen de *apartheid* sigue procediendo en violación flagrante de la Carta de las Naciones Unidas y de los principios fundamentales del derecho internacional. La política racista no sólo ha provocado sufrimientos a la mayoría negra de Sudáfrica y de Namibia, sino que constituye asimismo una violación de los principios básicos de las Naciones Unidas porque crea un ambiente de tirantez en toda la región.

255. Esta conducta general de desafío que sigue el régimen de Pretoria se hace más evidente en los ataques no provocados lanzados por el Gobierno racista contra Estados soberanos vecinos. Estos ataques constituyen una pauta malvada de agresión que no hará más que empeorar la situación actual en el África meridional. Los actos de Sudáfrica evidentemente tienden a desestabilizar a los países vecinos, lo que esencialmente constituye una grave violación de las normas generales del comportamiento internacional.

256. En desafío de la opinión pública internacional, los gobernantes de Sudáfrica han intensificado su política inhumana de explotación desvergonzada de la mayoría negra. El régimen racista reprime cada vez más a quienes se oponen al *apartheid*. Ha ampliado su red de legislación represiva, amordazando a la prensa, tomando medidas enérgicas contra los sindicatos y sentenciando y asesinando a los que se oponen a su política nefasta. Reiteradamente ha cometido atrocidades contra mujeres y escolares inocentes. Ha desalojado por la fuerza a los negros de las zonas designadas para los blancos, y eso en el país de los negros. Se ha torturado hasta la muerte a detenidos políticos, o se los ha recluso en hospitales para tratamiento psiquiátrico. Un ejemplo reciente a este respecto es la ejecución, el 9 de junio de 1983, de tres integrantes del ANC, a saber, Thelle Mogoerane, Jerry Mosololi y Marcus Motaung, a pesar de los numerosos pedidos de clemencia hechos por los Presidentes de la Asamblea General y del Consejo de Seguridad, el Secretario General y muchos Gobiernos.

257. El régimen de Pretoria parece no percatarse del hecho de que estamos en el siglo XX, y que el siglo XIX, cuando el imperialismo estaba en su auge, pertenece al pasado y debe enterrarse en las páginas de la historia, ya que sus prácticas no tienen cabida en la vida de hoy. África ha despertado, pues los pueblos de las ex colonias han despertado en toda África y en toda Asia.

258. El régimen racista minoritario ha propuesto ciertas "reformas constitucionales" que en realidad tienden a privar aún más a la mayoría del pueblo de Sudáfrica de sus derechos políticos y a perpetuar la dominación que ejerce su aparato racista sobre los negros de Sudáfrica. El régimen de *apartheid* ha recurrido a políticas crueles e inhumanas en procura de sus intereses egoístas y a corto plazo a costa de la mayoría abrumadora de la población del país.

259. Las recientes denominadas "reformas constitucionales" convalidadas mediante un referéndum fraudulento celebrado el 2 de noviembre de 1983 en Sudáfrica por un electorado exclusivamente blanco constituyen otro intento del régimen de Pretoria para consolidar el *apartheid* y privar a la mayoría africana autóctona de todos los derechos fundamentales, incluido el derecho de ciudadanía, y transformar a Sudáfrica en un país exclusivamente para blancos. Nepal considera que la puesta en práctica de esas propuestas constitucionales agravará aún más la situación ya explosiva que prevalece dentro de la Sudáfrica del *apartheid*. Por lo tanto, patrocinamos recientemente el proyecto de resolución A/38/L.15 y Add. 1, aprobado por la Asamblea General el 15 de noviembre como resolución 38/11, por el que se rechazan las denominadas propuestas constitucionales de Sudáfrica y todas las maniobras engañosas que realiza el régimen minoritario y racista para consolidar el gobierno de la minoría blanca. Creemos que esas propuestas constitucionales están reñidas con los principios de la Carta de las Naciones Unidas y que la puesta en práctica de tales propuestas constitucionales no hará más que agravar la tirantez y el conflicto en Sudáfrica y en la región en su conjunto.

260. La Asamblea General ha hecho reiterados llamamientos a favor de la adopción de sanciones eficaces y globales con arreglo al Capítulo VII de la Carta con un sistema efectivo de vigilancia. Respaldamos cabalmente dichas recomendaciones por ser el medio más apropiado, eficaz y pacífico mediante el cual la comunidad internacional puede poner fin al sistema de *apartheid*. Creemos que las sanciones obligatorias en virtud del Capítulo VII de la Carta constituyen el único medio que puede obligar a Sudáfrica a desistir de su política de opresión brutal. Nos volvemos a sumar a la comunidad internacional para instar al Consejo de Seguridad a que adopte medidas eficaces con arreglo al Capítulo VII. Mi delegación aprovecha esta oportunidad para reiterar su apoyo decidido a la plena aplicación de las resoluciones sobre el *apartheid* del Consejo de Seguridad, la Asamblea General y otros órganos de las Naciones Unidas, así como de la Comisión de Derechos Humanos.

261. Mi delegación también atribuye gran importancia al resultado de la Segunda Conferencia Mundial para Combatir el Racismo y la Discriminación Racial, celebrada en Ginebra del 1º al 12 de agosto de 1983. Revisten suma importancia la Declaración y el Programa de Acción para un nuevo decenio<sup>9</sup> adoptados por dicha Conferencia. Han sentado una base sólida y eficaz a partir de la cual la comunidad internacional puede reforzar y movilizar todas sus fuerzas en una acción concertada en pro de la eliminación total del *apartheid*.

262. Para concluir, mi delegación expresa su profundo encomio al Comité Especial contra el *Apartheid* por su campaña incansable de apoyo y asistencia internacionales a la lucha del pueblo sudafricano. Como siempre, Nepal prestará su firme respaldo a los pueblos del África me-

ridional en su lucha por liberarse del régimen opresivo de *apartheid*.

263. Sr. PRADHAN (Bhután) (*interpretación del inglés*): Cuando se reprime a todo un pueblo, cuando se le niegan sus derechos legítimos y humanos fundamentales, se justifica plenamente todo esfuerzo, armado o de otro tipo, por liberarse del yugo de la indignidad, la desigualdad y la represión. No se puede esperar que un pueblo, menos aún en su propia patria, tolere un trato inhumano como el que impone el régimen sudafricano. Dicho régimen continúa tratando de silenciar las voces de la libertad y encarcelando a los sudafricanos que luchan por la libertad. Nelson Mandela, ese símbolo valeroso y heroico de la libertad nacional, sigue languideciendo en la prisión. El Comité Especial contra el *Apartheid* también ha señalado a la comunidad internacional el caso de otros seis presos políticos encarcelados desde 1963. Mi delegación se suma al llamamiento formulado por el Presidente del Comité Especial a todos los gobiernos y organizaciones para que exijan la inmediata liberación de todos esos presos políticos.

264. La política de *apartheid* en Sudáfrica ha adquirido otro cariz diabólico. Las llamadas propuestas constitucionales, formuladas recientemente, con el supuesto propósito de dar cierto poder político a las personas de color y de origen asiático constituyen sin duda un intento de debilitar la lucha contra el *apartheid*. Se trata de una acción tendiente a dividir las filas de la oposición, que constantemente se fortalecen y ganan terreno en su lucha. Es un esfuerzo por demorar u obstaculizar un proceso histórico que es inevitable. Sin embargo, el régimen de Pretoria no ha podido cegar a la comunidad internacional. En lugar de ello sus intentos no han hecho más que subrayar la política siniestra que trata de privar a la población indígena de Sudáfrica de sus derechos legítimos como hijos de la tierra.

265. Mi delegación se sintió satisfecha por la reacción instantánea y abrumadora de la Asamblea General cuando aprobó la resolución 38/11, por la que se rechazaron las llamadas propuestas constitucionales por 141 votos contra ninguno y sólo 7 abstenciones. Esto demuestra claramente la firme repulsión con que la comunidad internacional contempla la política de *apartheid*. El Presidente del Grupo de Estados de Africa, al presentar el proyecto de resolución que luego fue adoptado el 15 de noviembre, dijo que: "No se puede reformar el *apartheid*: hay que extirparlo" [56a. sesión, párr. 5]. Eso debe ser seguido por el reconocimiento del derecho de más de 20 millones de habitantes étnicos, que constituyen el 73% de la población sudafricana, a desempeñar su papel legítimo como ciudadanos de pleno derecho de Sudáfrica.

266. Diversos países occidentales han continuado manteniendo relaciones con el régimen sudafricano debido a presiones generadas por sus intereses comerciales. Es esencial y vital que dichos países extiendan su cooperación para imponer sanciones adecuadas a Sudáfrica. Esta mañana [60a. sesión], el Presidente del Comité Especial contra el *Apartheid* hizo un fervoroso llamamiento a todos aquellos que mantienen relaciones con Sudáfrica para que den mayor prioridad a los intereses más amplios de la comunidad mundial. Indudablemente, su cooperación aceleraría el desmantelamiento del régimen de *apartheid*. Mi delegación espera que los países interesados examinen nuevamente sus posiciones respectivas y presten pleno

apoyo a nuestra lucha común por erradicar este crimen de lesa humanidad.

267. Sr. OULD HAMODY (Mauritania) (*interpretación del francés*): La resolución 38/11 aprobada por una gran mayoría en la Asamblea General, el 15 de noviembre, y que se refiere a la muy reciente y grave evolución del *apartheid* hacia una estratificación definitiva de la sociedad sudafricana, reviste particular importancia desde varios puntos de vista.

268. Recordarán ustedes que la Asamblea General se declaró gravemente preocupada por el hecho de que las llamadas propuestas constitucionales, aprobadas el 2 de noviembre de 1983 por un electorado sudafricano exclusivamente blanco, aumentaban peligrosamente el abismo entre los diversos sectores de la población sudafricana.

269. Recordarán también que la Asamblea General, con su atinado criterio, rechazó esas propuestas constitucionales y negó toda validez a la farsa de referéndum selectivo organizado para su aprobación mediante la consulta a un electorado minoritario.

270. La Asamblea ha reflejado muy claramente los sentimientos que experimenta el conjunto de los pueblos del mundo frente a una política palmariamente fascista y racista.

271. Si bien es cierto que nuestro país está indignado por esta nueva ofensiva hacia una mayor intolerancia en Sudáfrica, ello no nos ha sorprendido en absoluto. Esta nueva ley inicua cae sin esfuerzo dentro de la lógica de un régimen, el *apartheid*, que se niega inclusive a imaginar que la mayoría de los habitantes de Sudáfrica puedan tener algún derecho político, económico o de otro tipo.

272. Por el contrario, nos han sorprendido quienes, insensatamente, han tratado de dar una coartada a Sudáfrica, pretendiendo ver en su nueva política, que es sistemáticamente más segregacionista todavía, alguna evolución positiva.

273. Huelga decir que tal actitud complaciente es una injuria a los derechos fundamentales de la mayoría abrumadora del pueblo sudafricano. Las nuevas y supuestas propuestas constitucionales, que tienden a privar a la mayoría negra de todo derecho fundamental, especialmente del derecho a la ciudadanía, buscan por lo demás, insidiosamente, crear antagonismos entre esa mayoría abrumadora y los demás grupos identificados como mestizos o de origen asiático.

274. El *apartheid* no se preocupa en recurrir a apariencias para ocultar su política fascista. Las llamadas propuestas constitucionales vienen a coronar un proceso, que data de más de 30 años, que los comités a los cuales las Naciones Unidas han encargado de vigilar las actividades del *apartheid* y denunciar sus aberraciones describen, consciente y regularmente.

275. Obra en nuestro poder el informe del Comité Especial contra el *Apartheid* [A/38/22]. Deseamos expresar nuestra satisfacción a quienes han participado en la elaboración de este documento sumamente importante e instructivo, que abarca la casi totalidad de las manifestaciones de la segregación racial y describe todas las complicidades con respecto a Sudáfrica. Asimismo, deseamos felicitar al Presidente del Comité, nuestro hermano el Sr. Maitama Sule, de Nigeria, así como al Pre-

sidente Provisional, el Sr. Bhatt, de Nepal, y a los demás miembros por la seriedad y abnegación de que han dado muestras en la elaboración de este documento tan esclarecedor, minucioso y aterrador.

276. Además, hemos leído detenidamente el informe especial del Comité [A/38/22/Add. I], que trata de la evolución reciente de las relaciones entre Israel y Sudáfrica. Ese informe, que se ocupa especialmente de la cooperación militar y —destacamos esto— nuclear, así como económica, etc., entre los dos regímenes racistas, deja de lado la alianza creciente entre Israel y Sudáfrica porque ese aspecto se trata detenidamente en el informe principal.

277. El informe especial indica, muy acertadamente, que, como el Comité Especial ha señalado desde 1976:

“la virtual alianza que existe entre Sudáfrica e Israel es parte de los esfuerzos que realiza el régimen de *apartheid* para construir una alianza de regímenes impopulares que desafían a la opinión pública mundial como segunda línea de defensa del *apartheid*” [ibid., párr. 36].

278. Las Naciones Unidas, creadas en 1945 como legítima reacción de una humanidad aterrada y perturbada por las exacciones extremas y los genocidios racistas de un régimen fascista, no pueden, y esto es evidente, hallar un terreno de avenencia con un régimen como el del *apartheid*, que es hoy su heredero.

279. Sudáfrica, en circunstancias normales y en un mundo congruente, no hubiera podido llevar a la práctica un régimen de segregación racial sistemática cuya innovación más reciente, pero no la última sin duda, son las llamadas propuestas constitucionales.

280. Sudáfrica, en circunstancias normales y en un mundo congruente, no hubiera podido seguir desafiando a la comunidad internacional con su confiscación de Namibia, su ocupación permanente de una parte de Angola y sus agresiones periódicas contra los demás países de primera línea.

281. Sudáfrica amenaza hoy a todo el continente con los medios puestos a su disposición para adquirir armamentos nucleares. Llegan a ese país inversiones colosales, y una corriente incesante de armamentos y tecnología permite que Sudáfrica, con el apoyo de las principales Potencias occidentales, aplique una política de terror en el África meridional y constituya una grave amenaza a la paz de todo nuestro continente.

282. El *apartheid* no desaparecerá, sin duda, con la supuesta mejora de una política que en su esencia tiende, por el contrario, al fortalecimiento y perfeccionamiento de esta filosofía de la segregación racial constitucionalizada.

283. El *apartheid* sólo desaparecerá si se coloca a Sudáfrica al margen de las naciones para imponerle la única solución que respeta los derechos humanos fundamentales: una sociedad igualitaria multirracial y democrática en un país unitario que pertenezca a todos sus hijos y basada en el principio de “un voto por persona”.

284. La Sudáfrica de hoy sólo pondrá fin a su política de agresión permanente en el África meridional si se le aplica un embargo económico, cultural y tecnológico total y si cesa el generoso suministro de armamentos y materiales estratégicos que recibe. Las propuestas de san-

ciones que piden los sucesivos informes pertinentes del Comité Especial contra el *Apartheid* y sus Subcomités no representan un precio excesivo para la liberación de todos los sudafricanos independientemente de su raza, origen étnico o religión, para la culminación feliz de la valerosa lucha que libra ese pueblo bajo la dirección del ANC y para la instauración en el África meridional de la paz y la seguridad, que permitan a los pueblos de la región abocarse al ya difícil combate contra el subdesarrollo y el legado negativo de la colonización.

285. No puedo concluir sin expresar nuestra sorpresa por la arrogancia oratoria desplegada esta tarde por el representante de Israel. Seré breve pero deseo subrayar que el representante de Israel en su declaración sobre este tema del programa eludió su verdadero título que es —cabe recordarlo— la “Política de *apartheid* del Gobierno de Sudáfrica”.

286. El representante de Israel procuró alcanzar un difícil equilibrio, que esperamos que no engañe a la Asamblea. Procuró granjearse la simpatía de la Asamblea recordando las indecibles penurias sufridas durante siglos por el pueblo judío, penurias que también condenamos; pero no es esta una circunstancia atenuante. Por el contrario, resulta trágicamente irónico observar que el Estado usurpador de Israel, que se proclama heredero de la tradición judía y de la opresión que sufren los judíos, sea estrecho colaborador y uno de los aliados privilegiados del régimen que perpetúa las tradiciones del nazismo y que practica una política de discriminación racial a un nivel inaudito. Es cierto que Israel, animado por la misma filosofía y que practica una política rigurosamente similar, se encuentra perfectamente cómodo en su estrecha cooperación con dicho aliado.

287. Por otra parte, el representante israelí —y esto no es novedoso— trató de quebrantar el frente árabe-africano. No nos asombra, en absoluto, la justificada angustia del eje Pretoria-Tel Aviv ante cualquier posibilidad de coordinación y solidaridad entre África y el mundo árabe. Esta solidaridad plasmada en la realidad del mundo contemporáneo, en el interés de ambos mundos, en la complementariedad de estas dos familias, árabe y africana, así como en las relaciones que mantienen desde tiempo inmemorial, es tan objetiva como la simpatía mutua de los regímenes segregacionistas de Israel y de Sudáfrica. Por último, más extraño es que en ningún lugar —y esto es revelador— el representante de Israel haya ejercido una crítica del régimen de *apartheid*, heredero directo del nazismo y que hoy, paradójicamente, se solidariza con el sionismo. Esto no nos sorprende, como tampoco nos sorprende la tentativa bien conocida del apartarse del tema mediante estratagemas y una ofensiva verbal que por decir lo menos resulta desvergonzada. Dejamos constancia de esta maniobra de diversión del representante de Israel quien en su discurso, olvidó totalmente que debíamos examinar el tema titulado “Política de *apartheid* del Gobierno de Sudáfrica”.

288. Sr. BLAIN (Gambia) (*interpretación del inglés*): Permítaseme, ante todo, felicitar al Comité Especial contra el *Apartheid* por el detallado informe que ha presentado a la Asamblea General [A/38/22]. Este importante documento es prueba del compromiso irrestricto de los miembros del Comité de eliminar el flagelo del *apartheid*.

289. En menos de un mes las Naciones Unidas celebrarán el trigésimo quinto aniversario de la aprobación de la Declaración Universal de Derechos Humanos. En todo



el mundo ese acontecimiento estará enmarcado por festejos que conmemoren los enormes progresos alcanzados en los 35 años transcurridos a fin de garantizar a todos los pueblos el goce de los tributos humanos que se consideran fundamentales e inalienables. Es irónico también que hace 35 años la entonces Unión Sudafricana, bajo la dirección del Sr. Hendrik Verwoerd, adoptara como ideología oficial la política de *apartheid*.

290. Por lo tanto, hemos asistido en Sudáfrica en los últimos tres decenios y medio a la creación y consolidación de un sistema de discriminación racial institucionalizado sin paralelos en sus alcances y perversidad. El sistema del *apartheid*, proclamando por su propia denominación su esencia racista y segregacionista, representa la antítesis de los principios y creencias en los que se basan las Naciones Unidas. Ese sistema ha sido condenado como un crimen de lesa humanidad y como afrenta a la conciencia y a la dignidad del género humano.

291. Bajo el yugo del *apartheid*, se niega a unos 20 millones de no blancos, habitual y sistemáticamente, inclusive las libertades humanas más fundamentales. La población negra, formalmente excluida de toda participación en el proceso político, se ve además sometida a un arsenal formidable de legislación represiva de lo cual son prueba evidente los cientos de patriotas encarcelados en Robben Island y los muchos miles de detenidos y proscritos. Por su parte, este arsenal legislativo se ha fortalecido con una campaña de represión física indiscriminada de la cual los mártires de Sharpeville y Soweto, junto a los centenares de asesinados mientras estaban bajo custodia policial, siguen siendo un recordatorio desconsolador.

292. En este momento, querría rendir un tributo especial a la memoria de los tres luchadores por la libertad del ANC que fueron ejecutados por el régimen de Pretoria en junio pasado, en cínico desprecio a los numerosos llamamientos internacionales de clemencia. Al mismo tiempo, quisiera hacer un llamamiento para que lo antes posible se libere a los patriotas encarcelados desde hace muchos años en Robben Island, incluyendo a los seis miembros del PAC que desde hace 21 años están en prisión, y a Nelson Mandela que tiene 70 años de edad.

293. No son menos inhumanas las condiciones socioeconómicas en que la población africana se ve obligada a vivir dentro del marco opresivo del *apartheid*. Se ha calculado que en Sudáfrica muere un niño negro cada 20 minutos. Entretanto se está desgarrando la propia trama de la sociedad africana por un sistema inhumano en virtud del cual los africanos se ven obligados, por presiones económicas, a dejar sus familias en las áridas reservas tribales y a emigrar durante períodos prolongados a las llamadas ciudades blancas donde hay posibilidades de trabajo. Esto ha tenido un previsible efecto devastador sobre la vida familiar.

294. Al mismo tiempo, los dormitorios hacinados y malolientes en los que estos trabajadores migratorios están obligados a vivir han demostrado ser un fértil semillero para cierto número de enfermedades graves, como la tuberculosis y el cólera, que han alcanzado proporciones epidémicas en los dos últimos años. Inevitablemente, la incidencia del alcohol y el uso indebido de drogas son consecuentemente altos. Obligada por la ley a aceptar salarios que representan sólo una fracción de los que ganan los blancos, la comunidad negra se ha visto seria-

mente afectada por el constante crecimiento, en años recientes, del costo de vida en Sudáfrica.

295. La respuesta de la población africana a estas condiciones inhumanas ha sido de un valiente desafío, en que todos los sectores de la comunidad se han galvanizado en una espontánea resistencia contra el *apartheid*.

296. Aprovecho esta oportunidad para rendir homenaje al papel fundamental desempeñado en la lucha contra el *apartheid* por el ANC y el PAC. A este respecto, mi delegación también desea saludar a la dinámica lucha armada librada por *Umkhonto we Sizwe*.

297. La respuesta inmediata de Sudáfrica a esta amplia resistencia ha sido lanzar un total y salvaje ataque contra los enemigos del *apartheid*, tanto dentro como fuera de la República. Esto ha traído como consecuencia repetidos actos de agresión contra los Estados africanos vencidos y han socavado gravemente la paz y la seguridad de la región. Al mismo tiempo, sin embargo, el régimen racista se ha embarcado en una estrategia a largo término destinada a garantizar la perpetuación del *apartheid*.

298. Se recordará que desde el hito político de Soweto en 1976, Pretoria repetidamente ha proclamado que emprendería reformas graduales. El período de 1977 a 1979, por consiguiente, fue testigo de una proliferación de comisiones nacionales con la tarea de reexaminar diversos aspectos del sistema de *apartheid* y recomendar los medios y arbitrios para su modificación. Sin embargo, significativamente, la intención nunca fue la de erradicar el mecanismo del *apartheid*, sino simplemente suavizarlo, descartando los elementos considerados innecesariamente provocativos y que no cumplieran un propósito esencial.

299. Así, la Comisión Wiehahn revisó las disposiciones laborales del país y propuso que se permitieran los sindicatos negros, pensando que esta medida podía, si era acompañada por procedimientos de registro suficientemente estrictos, librar a dichas organizaciones de las enormes ventajas garantizadas por su anterior clandestinidad. Similarmente, la Comisión Riekert al considerar el estatuto de los negros de los centros urbanos pidió que se reemplazaran las infames leyes de pases en vigor en el país. Asimismo, la idea era que la introducción de una nueva legislación podía permitir un efectivo control sobre el movimiento de los negros en las llamadas zonas blancas, evitándose, por otra parte, la publicidad adversa representada por la notoriedad internacional de las leyes de pases.

300. Las medidas propuestas por las diferentes comisiones fueron, por lo tanto, muy superficiales, disfrazando frecuentemente la verdadera consolidación del sistema que ellas ostensiblemente trataban de reformar. No obstante esto, las nuevas dispensas fueron anunciadas con una fanfarria de publicidad destinada a convencer a la comunidad internacional de la buena fe de Sudáfrica. Bajo la cubierta de estas reformas superficiales, Pretoria se embarcó luego en la segunda fase de su gran estrategia. El régimen racista procedió entonces a aplicar la política de bantustanización, elaborada como una "solución final" de la ecuación demográfica desequilibrada de Sudáfrica. Al amparo de este esquema, la población negra ya desposeída del derecho político sería privada de su ciudadanía y cualquier derecho residencial y asignada, sobre la base del origen étnico, a los yermos territorios patrios tribales, sobre los cuales entonces se impondría la independencia.



301. Por consiguiente, de un plumazo, los 20 millones de africanos del país dejarán de constituir una mayoría oprimida del 72%, privada de sus derechos políticos, económicos y sociales por una minoría racista. En cambio, se convertirían técnicamente en ciudadanos de 10 Estados africanos pobres pero teóricamente independientes y gozarían de esos derechos dentro de sus respectivos países. La pobreza de recursos naturales y minerales en estos estados putativos naturalmente aseguraría la disponibilidad de una vasta reserva de mano de obra para las industrias y las minas de Sudáfrica. En el área de las relaciones industriales se podía razonablemente esperar que los nuevos extranjeros migratorios desplegaran mayor docilidad que sus predecesores indígenas.

302. Como es bien sabido, este monstruoso ejercicio está ahora en camino. Desde 1976, no menos de cuatro repúblicas títeres han sido proclamadas, llevando el número de sudafricanos que han sido declarados técnicamente extranjeros en su propio país a un total de alrededor de 10 millones. Mi delegación, no obstante, advierte con satisfacción que la comunidad internacional con toda razón ha negado su reconocimiento a las cuatro entidades títeres.

303. Corresponde a estas alturas reexaminar la génesis de las llamadas propuestas de reformas constitucionales adoptadas por el electorado blanco de Sudáfrica hace apenas dos semanas. Estas propuestas, según se recordará, fueron elaboradas por el llamado Consejo Presidencial —consistente, incidentalmente, de 7 blancos, 3 personas de color y 1 asiática—, creado por recomendación de la Comisión Schlebusch, que fue establecida en 1978 para reexaminar la Constitución de Sudáfrica. El mismo origen de estas propuestas, por consiguiente, es sospechoso.

304. Según la tradición establecida por las reformas superficiales, las propuestas en cuestión están evidentemente encaminadas a consolidar y perpetuar el *apartheid*. En primer lugar, no incluyen ninguna disposición para los 23 millones de africanos del país. Lo que es más notable, el nuevo Parlamento tricameral contempla solamente un papel simbólico para las cámaras asiática y de color. Por lo tanto, no podrán éstas rechazar las leyes racistas por medio de las cuales son perseguidas sus propias comunidades. Irónicamente, mientras estas llamadas reformas son adoptadas, 10.000 familias asiáticas y de color que viven en Johannesburgo han sido alertadas en el sentido de que enfrentan un desalojo sumario de acuerdo con la *Group Areas Act*. Esto ha significado un impacto radical sobre las dos comunidades y puede muy bien explicar la decisión del régimen de no permitir a los ostensibles beneficiarios de la nueva dispensa constitucional participar en el referendo del 2 de noviembre.

305. A pesar de todo esto, las llamadas propuestas de reformas constitucionales han sido celebradas en algunos círculos como la evidencia de un proceso de liberación en Sudáfrica, puesto que presagian la eventual erradicación del *apartheid*. Mi delegación cree que no corresponde este entusiasmo y, al respecto, acogemos con beneplácito la reciente aprobación por la Asamblea, el 15 de noviembre, de la resolución 38/11, puesto que hay un nexo fundamental entre las medidas propuestas y la política de bantustanización de Pretoria.

306. Si bien las nuevas dispensas ofrecen a las comunidades asiática y de color algunas ventajas simbólicas, la solución final de Pretoria en efecto tendrá como resultado que la actual población negra deje de existir. Así, cuando

el Primer Ministro Botha trata de tranquilizar al electorado blanco nervioso indicando que las propuestas actuales no involucran ningún “problema oculto”, en realidad está confirmando lo siguiente: no se trata de extender una franquicia aún limitada a la población negra, dado que los 20 millones de personas involucradas no han de ejercer las prerrogativas de la ciudadanía dentro de Sudáfrica, sino dentro de sus respectivos territorios patrios. Mi delegación considera este nexo muy objetable.

307. Nuestra indignación ha aumentado aún más debido a la situación actual en los territorios patrios nominalmente independientes. La prolongada sequía de la región ha tenido efectos catastróficos en estos bantustanes, donde incluso en las mejores épocas aproximadamente el 60% de la población está obligada a emigrar en busca de trabajo. Como resultado de ello una alta mortalidad infantil y una aguda desnutrición se han convertido en características permanentes del panorama desolador de los bantustanes. Sin embargo, el peso de estos flagelos naturales es casi descartable si se lo compara con las violaciones de los derechos humanos en estos territorios que, aun para las siniestras normas sudafricanas, son tan masivas como flagrantes.

308. En julio pasado, por ejemplo, los residentes del municipio de Mdantsane en el Ciskei, iniciaron un boicot contra la compañía de transportes paraestatal protestando contra el inminente aumento del precio del pasaje. Increíblemente, esta protesta pacífica de la comunidad fue repelida con toda la serie de poderes dictatoriales que asumiera el llamado Presidente Lennox Sebe desde que el Ciskei obtuvo la pretendida independencia en 1981. Las medidas represivas a que recurrieron las fuerzas de seguridad y vigilancia movilizadas por Sebe incluyeron el uso de armas de fuego, los arrestos sumarios, la detención sin juicio, la tortura, y otras formas de violencia física contra las personas que protestaban y usaban otros medios de transporte. En esta campaña represiva no se dio consideración alguna a la edad o al sexo de los que practicaban el boicot, con el resultado de que tanto mujeres como escolares se encontraron entre sus víctimas. Hasta ahora se estima que aproximadamente 100 personas de las que protestaron fueron asesinadas, mientras que varios cientos más resultaron heridas. Al mismo tiempo, una gran cantidad de personas continúan detenidas en el estadio de fútbol local, que es usado como campo de concentración.

309. Una de las cosas más perturbadoras del actual reino de terror en el Ciskei es la represión sistemática de los sindicatos, a menudo conducidos en estrecha colaboración con las autoridades de seguridad sudafricanas. En varias ocasiones, los sindicalistas han sido arrestados en el Ciskei sobre la base de informaciones proporcionadas por la policía sudafricana y sujetos a detención y tortura. En otros casos los líderes laborales han sido arrestados por las autoridades sudafricanas y sin ceremonias han sido entregados a la policía del Ciskei para su procesamiento. Además de balancear la ecuación racial sudafricana por lo tanto, los ostensiblemente independientes territorios patrios sirven también evidentemente para llenar la función secundaria de reprimir a la población africana en nombre de Pretoria.

310. Es evidente que el presente debate tiene lugar en una coyuntura crítica en la historia de Sudáfrica. De hecho somos testigos de las maniobras finales de una

monstruosa estrategia destinada a atrincherar y perpetuar el régimen de *apartheid*. Es claro que el sueño de un Reich de mil años está bien vivo en Pretoria. Sin embargo, hay un claro consenso internacional acerca de la ilegalidad e inadmisibilidad de la iniquidad del *apartheid*. Ese consenso ha encontrado expresión en las resoluciones sucesivas adoptadas por éste y otros órganos de las Naciones Unidas que, no obstante, el régimen racista ha optado por no tener en cuenta.

311. Las presentes circunstancias y la tendencia inaceptable de los acontecimientos en Sudáfrica, evidentemente requieren la adopción de medidas más convincentes. Es hora de que los gobiernos den un efecto práctico a las palabras que piadosamente han pronunciado en los últimos 38 años. El egoísmo económico y el oportunismo político deben ser sacrificados en aras de los altos intereses de la humanidad, la justicia y otros principios a los que se han comprometido solemnemente todos los signatarios de la Carta de las Naciones Unidas. No tomar medidas efectivas ahora para eliminar el crimen del *apartheid*, solamente puede presagiar la erupción de un futuro apocalipsis que no beneficiará a nadie.

312. El PRESIDENTE (*interpretación del inglés*): Doy la palabra al representante del Iraq que la ha pedido para ejercer su derecho de respuesta.

313. Sr. AL-ZAHAWI (Iraq) (*interpretación del inglés*): Parece no haber límites a la hipocresía y mendacidad sionistas, como quedó cabalmente demostrado esta tarde por el portavoz sionista. Sus ataques infamatorios en relación con el Comité Especial contra el Apartheid, el Centro contra el Apartheid, los árabes, los países de Europa oriental y otros, no son sino un intento de apartar

la atención del culpable, Sudáfrica y de su crimen, el *apartheid*.

314. Al tiempo que denuncia el vano intento de blanquear al acto sionista y racista de colaboración y solidaridad con la racista Sudáfrica, mi delegación pondrá al descubierto la índole de esta colaboración y refutará las aseveraciones engañosas del representante de la entidad racista sionista en el curso de nuestra declaración sobre este tema.

*Se levanta la sesión a las 20.20 horas.*

#### NOTAS

1. *Informe de la Conferencia Internacional sobre Sanciones contra Sudáfrica, París, 20 a 27 de mayo de 1981* (A/CONF. 107/8), párr. 238.
2. *Ibid.*, secc. X.A.
3. Véase *Estudios sobre el armamento nuclear israelí* (publicación de las Naciones Unidas, No. de venta: S.82.IX.2), párr. 13.
4. Véase *Documentos Oficiales del Consejo de Seguridad, trigésimo segundo año, Suplemento de octubre, noviembre y diciembre de 1977*, documento S/12475.
5. *Ibid.*, trigésimo tercer año, Suplemento de abril, mayo y junio de 1978, documento S/12475/Add.1.
6. S/AC.20/17.
7. *The Oxford History of South Africa*, editado por Mónica Wilson y Leonard Thompson, vol. I (Oxford, Clarendon Press, 1969), cap. I.
8. Véase *Informe de la Conferencia mundial para adoptar medidas contra el apartheid, Lagos, 22 a 26 de agosto de 1977* (publicación de las Naciones Unidas, No. de venta: S.77.XIV.2 y corrección), secc. X.
9. Véase *Informe de la Segunda Conferencia Mundial para Combatir el Racismo y la Discriminación Racial* (publicación de las Naciones Unidas, No. de venta: S.83.XIV.4 y corrección), cap. II.
10. União Nacional para a Independência Total de Angola.
11. Véase *Documentos Oficiales de la Asamblea General, trigésimo sexto período de sesiones, Suplemento No. 22A*.
12. Véase *Informe de la Segunda Conferencia Mundial para Combatir el Racismo y la Discriminación Racial* (publicación de las Naciones Unidas, No. de venta: S.83.XIV.4 y corrección).